COMEDIA FAMOSA.

DONZELLA, VIUDA, Y CASADA.

DE VN INGENIO DESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Clavela. Leonor, criada.	*Celio Criado.*	*Vn Piloto.*
Albano, viejo.	*Tancredo, Criado.*	*Haquelme.*
Liberio, Cava lero.	*Octavia.*	*Buacon.*
Feliciano.	*Lupercio, Capitan.*	*Tarife Habren.*
Laurencio, su hermano.	*Vn Alferez.*	*Fatima, y Ardin.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Clavela leyendo en un papel, y Leonora criada.

Clav. Todo, en efecto soy vuestro:
Feliciano. *Leo.* Y se nombrò?
Clav. Assi fuè concierto nuestro.
Leo. Quien papel de amor firmò,
no estaba en amores diestro.
Clav. Por què no se ha de firmar?
Leo. Porque si se viene à hallar,
no se sepa quien lo escribe.
Clav. La ley de amor lo prohibe;
pero no la del casar.
Quando dos estàn dispuestos
solo à tenerse aficion,
vàn con tales presupuestos,
que en efecto, entonces son
los papeles poco honestos;
pero quando solo es
por otro honrado interès,
quantos papeles escribo
son cedulas de recibo,
para executar despues.
Leo. Terminos executorios,
en amor son escusados,
y peligros muy notorios,
que anden papeles firmados
por Audiencias, y escritorios.
Quando se escribe muy llano,
el verle en publico duele,
que el papel mas cortesano,
necio muchas vezes suele
parecer en otra mano.
Quien lenguas teme, y Juezes,
si es discreto, y que se aparta
deste error, à que te ofreces,
para firmar una carta

 an-

antes la lee seys vezes.
Yo con estos me acomodo,
y sigo su estilo, y modo,
que nunca he visto medrar
quien responde sin pensar,
y es hombre, que firma à todo.

Clav. Yà me parece que lees
la Cathreda de escribir;
pero quando mas te emplees
en quererme persuadir,
sè, que lo contrario crees.
No puede hazer ningun hombre,
que su amor licito nombre
cosa mas justa, y fiel,
que embiar en su papel
escrito su proprio nombre.
Que fuera de que enternece,
como retrato parece;
y al fin quien firma, assegura
de que lo honesto procura,
y pide lo que merece.
Pero hablando claro aqui,
yà entiendo tu intento vano,
porque te parece à ti,
que en firmarse Feliciano,
toma possession de mi.
Aqui està la invidia tuya,
este fuè tu desvario;
mas desta firma se arguya,
que en solo firmarse mio,
me viene à ganar por suya.
Esto ha de ser, no otra cosa.

Leo. No dizes bien, embidiosa,
mas zelosa de tu bien;
y dexa un poco el desdèn,
pues te precias de amorosa.
Que todo aqueste mysterio
consiste en tu bien, que es llano
de tu Padre el vituperio,
si queriendo à Feliciano
has despreciado à Liberio.

Cla. No lo nombres

Leo. Pues su nombre
te ofende? *Cla.* Una cosa entiende,
aunque ser contra èl te assombre,
que tambien el nombre ofende,
quando se aborrece el hombre.

Leo. Y si pierde Feliciano
el pleyto, y tu Padre Albano
te dà à Liberio por fuerza?

Cla Amor, entonces me es fuerza
matarme con propria mano.

Leo. Que yà no es tiempo de Roma;
por fabula, y disparate
en este tiempo se toma
aver Julia que se mate,
ni Porcia, que brasas coma;
que son, como el Mundo està,
los Brutos muy brutos yà,
y las Porcias muy escasas
de boca para las brasas,
que tan ciego amor les dà.
Quiere à Liberio, señora,
y tus Padres obedece.

Cla. Yà estàs muy necia, Leonora.

Salen Albano, viejo, y Liberio, Cavallero.

Alb. Si el perderos me entristeze,
el alma lo dice aora,
que harto es verla, por los ojos
desta pena humedecidos.

Lib Si amor solo fuera antojos
y el perderle à los sentidos
diera solamente enojos,
fuera consuelo de amor
la esperanza del rigor,
de quien me ha tratado assi;
pero tambien pierdo aqui
parte alguna de mi honor.

Alb. Essa à ninguno deshonra,
no haviendo en esto malicia,
que antes la sentencia os honra,
pues los pleytos dàn justicia;
pero no quitan la honra.
Mi hija, si yà es mi hija,
confiessa, que dà la mano,

aun-

aunque à sus Padres aflija,
à este indigno Feliciano,
en su relacion prolija.
Quierelo por su marido:
oy hace un año, que ha sido
el pleyto matrimonial
en la Audiencia Arzobispal
de todas partes reñido.
Porfiaste, porfiè,
pudo mas su grande amor,
que amor, en efecto fuè:
luego no perdeys honor
de que la mano le dè.
Yo creo, que le he perdido,
pues pierdo tal yerno en vos.
Lib. Yo he perdido hasta el sentido:
no fuè voluntad de Dios,
que yo fuesse su marido.
Pero pues Clavela ahora
se ofrece à los ojos tristes
de quien la pierde, y la adora;
y yà por fuerza le distes
à quien de yerno os mejora:
Antes que se la entregueys
suplicoos, que me dexeys
darle esta nueva primero.
Alb. Llegad, que à esta parte espero:
licencia os doy que la hableys.
Cla. Què vendràn los dos tratando?
Leo. Que te cases con Liberio.
Cla. Quiere hablar, y està dudando,
sin duda tiene mysterio
irse mi Padre apartando.
Lib. Clavela hermosa, y discreta,
què albricias me quieres dàr?
Cla. Pues hay de què las prometa?
que suele à vezes estàr
la pena en el bien secreta,
y es traza del enemigo
dàr por regalo castigo.
Lib. Acabado el pleyto nuestro
no soy enemigo vuestro,
sino verdadero amigo.
Cla. Luego el pleyto se acabò?
Lib. Señora, si. *Cla.* Y quien ha sido
el que ha vencido? Hablad *Lib.* Yo.
Cla. Luego yà soys mi marido?
Lib. Si señora, digo no.
Cla. Yà estaba fuera de mi.
Lib. Pues buelvo à decir, que si.
Cla. Es sin duda? *Lib.* No señora.
Cla. Pues còmo venceys aora?
Lib. Porque vencido venci.
Deseaba yo agradaros,
que esta fuè toda mi gloria,
ganaros era enfadaros,
luego vencido es victoria.
Perderos, por no cansaros,
perdì, y vencì, porque fuì
el que os agradè, y perdì,
que si os ganàra perdiera,
pues tanto disgusto os diera,
que es lo que no pretendì.
Yà soys de aquel Feliciano,
que vos amays justamente;
y pues yà ser vuestro es llano,
acertastes llanamente
en darle palabra, y mano:
Que es honrado Cavallero,
y mas que yo bien nacido,
que no soy yo tan grossero,
que compre un amor fingido
por mi riqueza, y dinero.
Amadle, que es hombre grave,
en cuyo merito cabe
todo el lustre, è hidalguia,
que à quien vos soys se desvia;
y que todo el mundo sabe.
Y aunq̃ han sido estrañas pruebas,
que por hombre me tengays
de Roma, Grecia, ù de Tebas,
quiero yo que me debays
haveros dado estas nuevas:
Que aunque os he dado disgusto
con este mi pleyto injusto,
y en nada os pude agradar,

yà no me podeys negar,
que me debeys este gusto.
Que yo puedo de mi intento,
yà la esperanza perdida,
con este buen pensamiento,
pues hice cosa en mi vida
en que os diesse algun contento.
Y aun à quien ha pretendido
casarse, y es desechado,
venganza ordinaria ha sido,
que yà con otra ha casado,
su Dama entienda su olvido.
Yo le hago voto al Cielo
de no casarme jamàs,
sino es con vos, que rezelo,
que pueden los tiempos mas,
y las mudanzas del suelo.
Y bien creereys, que os prefiero
à muchas, que oy desespero,
que alguna codicia doy,
porque en los tiempos de oy
se estima mucho el dinero.
Y quando no haveys querido,
es porque solo de amor
fuera el dinero m ntido,
que es grave competidor,
y no puede ser vencido.
Con tanto me voy, señora,
donde llore mis desdichas,
que pu s que mueren ahora
con vos n is passadas dichas,
justamente el alma llora.
De luto me vestirè,
pues oy muero para mi,
Clavela y mi muger fuè,
ruego al Cielo desde aqui,
que muy larga vida os dè.
Que os regale noche, y dia,
que mucho me pesaria
de ue no os tratasse bien,
siendo vos la vida en quien
muere, y vive el alma mia. *vase.*
Leo. No te mueve à compassion
vèr que se parte llorando?
Cla. No, que de su llanto al sòn
està mi alma cantando
de mi amor la perfeccion.
Alb. Fuesse Liberio? *Cla.* Ya es ido.
Alb. Sin despedirse de mi?
Leo. Y và un poco enternecido.
Cla. Tuvo verguenza de tì.
Alb. Y la que tu no has tenido:
Sabes yà tu casamiento?
Cla. Si señor. *Alb.* Pues en mi casa
no tendràs este contento;
donde quisieres te casa,
bastame el pesar que siento.
Cla. Señor? *Alb.* No repliques nada,
que esto he dicho à Feliciano.
Cla. Yo he de hazer lo que te agrada.
Alb. No, casada por mi mano,
no pienso verte casada. *Vase.*
Leo. El se fuè. *Cla.* Yo me quedè,
aunque tristeza he fingido,
alegre de que se fuè:
ya es mi padre mi marido,
basta que Dios me le dè.
Leo. Contenta estàs? *Cla* En estremo.
Salen Felician, Laurencio hermano suyo, y elio, criado.
Fel Ent a, pues, que à nadie temo.
Lau. Clavela està aqui, y Leonora?
Cla. Feliciano? *Fel.* Mi señora?
Cla. Llegasteys à vela, y remo:
A gran tiempo haveys venido.
Fel. Por este mar de mi amor
à mi esperanza he tendido
à los vientos del favor
las velas de mi sentido.
Yà sabeys todo el sucesso.
Cla. Sè, que soy vuestra mug r,
y que por tal me confiesso.
Fel. Y yo sè que he de perder
de puro contento el sesso.
Vuestro Padre me ha mandado,
que os saque de aqui enojado,

yo que esso solo deseo,
apenas el punto veo,
que estè con vos desposado.
Un coche he traido aqui,
vos con Laurencio mi hermano
ireys à su casa assi.
Cla. Donde manda Feliciano,
que es el que oy manda en mi,
passarè con rostro igual
el regalo, ù el desdèn
un siglo, un tiempo immortal,
que sin vos no quiero bien,
ni con vos temo algun mal.
Fel. Justamente le debeys
al corazon, que os adora,
essa merced, que le hazeys;
y si es possible, señora,
mi infinito amor creceys.
Aunque pobre Cavallero,
regalaros tanto espero,
que vuestro padre agraviado
mas me quiera ya casado,
que me aborreciò soltero
Que en casamiento à disgusto
del padre, alcanza perdon
hazer el yerno lo justo,
cumplir con su obligacion,
y dàr à su esposa gusto.
Lau. Celio, llega el coche. *Cel.* Yà,
sonando à la puerta està
el carro de Proserpina
Fel. Alza el estrivo, y cortina,
y tu essa mano me dà.
Lau. No es mejor, que yo la lleve?
Fel. Dexame asir esta nieve.
Cel. Dadme vos esse carbon.
Leo. Mas què busca un bofeton?
Cel. Toca *Leo.* Llegue.
Cel. Acaba. *Leo.* Pruebe.
Vanse, y salen Liberio, y Tancredo, criado suyo
Tan. Mal parece en estremo,
que haga un hombre noble
estas locuras en las calles publicas.
Lib. Donde es publico el daño
no lo serà la pena:
mayores son las tuyas, aunque vienẽ
en forma de consejos.
Perdì mi amada esposa,
perdì, Tancredo, amigo,
mi querida Clavela,
que digo, que perdì, perdì la vida;
y traygo el alma en punto,
que puede ser perderlo todo junto;
Si se quexa el cautivo,
que ha perdido su Patria;
si el q̃ jugò, porque perdiò su haziẽda;
si el mercader se quexa,
del mal inexorable;
y si el enfermo del dolor se quexa;
tambien he yo perdido
patria hacienda, y tesoro:
con dolores padezco,
tambien estoy doliente,
mercader, jugador, y enfermo he si-
dexame de mil modos (do,
contra todos quexarme como todos.
O engañados Juezes!
ò fingidos testigos!
ò sentencia contraria à mi justicia!
ò falso Feliciano!
ò enemiga Clavela!
pero còmo blasfemo de dos Angeles?
O Feliciano ilustre!
ò Clavela divina!
ò Juezes piadosos!
ò testigos fieles!
ò sentencia justissima de vida!
todos, todos soys justos,
y yo tambien en padecer disgustos:
Tan. A compassion me mueves;
mas mira por tu vida,
que es de los sabios el mudar consejo;
buelve tu por tu mismo,
conoce que te afliges,
porque es impossible, siendo ageno;

que

que el entendimiento,
que busca lo impossible
muy cerca està de loco.
Lib. Pues hay algun remedio (do?
para mi mal, Tācredo,en todo el mū-
Tan. Y aun muchos juntos vienen,
falta à la muerte,los demàs le tienen.
Lib Dì presto, que me muero,
dì presto, que yà espiran
la vida, y la esperanza, que esta sola
tiene asida la vida,
aunque à pesar del alma. (chicera:
Tan. Muger te ha de curar *Lib.* Es he-
quieresme dàr hechizos?
Quieresme dàr acaso
este libre albedrio,
que Dios me diò tan mio?
Tan. De ninguna manera tal intento;
porque yo jamàs creo,
que se sujete à hechizos el deseo,
si curan los contrarios,
como es cosa ordinaria,
en el amor Liberio es de otra suerte,
con lo mismo se cura.
Lib. Querràs dezir que ame:
ò temerario, loco! como puedo
baxar de un Angel unico
à una muger humana?
Tan. Dexate de locuras;
aqui una hermana vive
del dichoso contrario de tu gloria.
Lib. De Feliciano?
Tan. El proprio. (prio.
Li. Pues espera,q̄ no es remedio impro-
Tan. Como improprio? Es hermosa
por todo estremo Octavia.
Lib. Parece que me vengo,si la sirvo,
y amor todo es venganza;
pero como no viva
en casa de Feliciano esta señora?
Tan. Porque en casa de un soltero
no hay tanto encerramiento
como pide su estado.
Lib. Si està ahora en la boda? (ñidos
Tan. No puede ser, q̄ estàn los dos re-
sobre pleytos de hazienda,
q̄ el dinero no ay sangre q̄ no ofenda.
Llegar puedes à hablarla,
que à la ventana sale
con achaque de dàrle aquesta nueva.
Lib Si; pero no, yà hize voto
de no casarme al Cielo.
Tan. Delante de què Imagen?
Lib. De Clavela.
Tan. Pues bien puede ser quebrarlo,
que es imagen del mundo;
para el templo de idolatras
yà no valen los votos. (mosura.
Lib. Yo cumplirè el que hize à su her-
Tan. Si; pero tambien piensa,
que no admite los votos en su ofensa.

Sale Octavia en lo alto.

Octa. A Cavallero? *Lib.* Señora?
Octa. Llegad à esta celosia,
si en ley dessa cortesia
es justo atreverme ahora.
Tan. La misma ocasion te llama.
Lib. Yo lo tengo à buena suerte.
Octa. Como no hay lugar tan fuerte,
que no le rompa la fama.
Desde este balcon he oìdo,
no sè si es nueva, ò novela,
que esta noche de Clavela
es Feliciano marido.
Y pues en esta Ciudad
son conocidos, esperò
saber, pues soys Cavallero,
del sucesso la verdad.
Lib. Assi, mi señora Octavia,
yo lo estuviera con vos:
Octa. Què es verdad?
Lib. Verdad por Dios,
si el deseo no os agravia.
Que es hazer comparacion
de vuestra sangre à la mia,
y de la noche, y el dia

la

la luz, y la confusion.
Oct. Pues quien es vuessa merced?
Lib. Liberio soy *Oct.* Soys muy noble.
Lib. Aora me estimo al doble,
pues vos me hazeys tal merced.
Octa. A quien soys se debe todo.
Lib. Y del alma avrà hermosura.
Octa. Yo lo tuviera aventura.
Lib. Yo, mi bien, del mismo modo.
No và muy malo hasta aqui. *ap.*
Tan. Y el voto?
Lib. No le he quebrado,
Tancredo, no estoy casado,
no seays Fiscal contra mi.
Octa. Ois, Liberio? *Lib.* Señora?
Octa. No amabades à Clavela?
Lib. Un tiempo, señora, amela,
pero aborrezcola ahora.
Tan. Prosigue, y ni aun la nombres.
Lib. Yà estoy de todo olvidado.
Tan. Este desprecio abrasado
es ordinario en los hombres.
Octa. Pues el pleyto, quien lo haria?
Lib. Quando amaba le tratè;
pero por vos le dexè,
adorada Octavia mia.
Que nunca aquesta sentencia
oy se diera contra mi,
sino fuera porque os vì,
que fuè quien diò la licencia.
Octa. Vos à mi, donde *Lib.* En S Juan,
el Domingo en el Sermon,
siendo de mi corazon
vuestros ojos piedra imàn.
Octa. Estuviera agradecida
si os huviera visto à vos.
Lib. Tancredo, mal me haga Dios,
si la vì en toda mi vida.
Tan. Pues què tierna està la boba!
Lib No sè que humor las gobierna,
que qualquier palabra tierna
el alma, y vida le roba.
Desde que la muger nace
pensando està el casamiento,
en el aborrecimiento,
desde el punto que le haze.
Què harè de aquesta muger?
Tan. Casarte. *Lib.* Y el voto?
Tan. El voto?
dezirle à un Padre devoto,
que te la pueda absolver.
Donde no, Roma està ai.
Lib. Estarà yà desposada?
Tan. Para lo que Octavia piensa
es estremada essa ofensa.
Lib. Pues luego daseme nada.
Tan. Mira que aquesta es possible,
y que essotra no lo es.
Lib. Y, Tancredo, tu no vès
la gloria de lo impossible?
Tan. La noche nos ha cubierto,
hachas, y gente ha passado.
Lib. Si èl la passa desvelado,
yo la passarè despierto.
Pero serà desigual
su descanso de mi llama,
que èl la passarà en la cama,
y yo midiendo un portal.
Un bravo susto me ha dado:
dile, que se quede à Dios.
Tan. Yo, señor: *Lib.* Tu por los dos;
Tan. Gentil galardon le has dado.
Lib. Què le debo, majadero?
Por un rato me entretuvo,
mientras de por medio estuvo
toda essa pared de azero.
Resulta pleyto de aqui?
Yà tengo que le passar.
Tan. Ya, Octavia, os podeys entrar;
Octa. Fuesse ya Liberio? *Tan.* Si.
Octa. Como no se despidiò?
Tan. Por la gente que passaba.
Lib. Dexala, pues, necio, acaba.
Tan. Mandasle, que buelva, ò no?
Octa. Dile, que esta noche buelva:
Tan. A Dios, mi señora. *Tan.* A Dios;
Lib.

Lib. Os enamorays los dos,
ò aguardas, que se resuelva?
No fuera Clavela assi!
ha Dios! mas como en belleza
excede à naturaleza,
tambien en ser contra mi.
Tan desesperado estoy,
que no sè donde me vaya:
Vamos, Tancredo, à la playa.
Tan. Què playa? à acostarme voy.
Lib. Tente, no me dexes solo:
vamonos à casa à amar,
que en su puerta me ha de hallar
desde su ventana Apolo.
Tan. Yà, señor, no te aconsejo,
que sè de experiencia, y fama,
que seguir à un hombre que ama,
es pedir gusto à un espejo.

Vanse, y salen de la mano Clavela, y Feliciano Laurencio, Celio, y Leonora.

Fel. Cessen las fiestas, Laurencio,
vayanse essos embozados.
Lau. Todos estàn sossegados,
y puerta, y casa en silencio.
Fel. Para el que ama, què mas fiesta,
que su propria soledad.
Cla. En ècos mi voluntad
os dá la misma respuesta.
Fel. Fiesta que impide el deseo,
qual necio fiesta la llama?
Cel. A la fiesta de la cama,
Leonora, espera el torneo.
No tienes alguna invidia?
Leo. Yo de què? *Cel.* De vèr los dos
tan à servicio de Dios.
Leo. Mas me alegra que fastidia.
Cel. Possible es, que has de passar
esta noche en confusion
de aquesta imaginacion,
pudiendola tu gozar.
Leo. Quieres dexarme, demonio,
ò darè vozes aqui.
Cel. Tan malo soy, pesia à mi,
para el Santo Matrimonio?
Leo. No adviertes, que nos oiràn?
Cel. En esso estaràn, por Dios,
que no se acuerdan los dos
de la casa donde estàn.
Fel. Vè, Laurencio, à prevenir,
que se sossiegue la gente.
Lau. Voy à cerrar.
Leo. Celio, tente. *Vàse Laurencio.*
Creo, que nos han de oir.
Cel. Quieres vèr quan embebidos
mi Amo, y Clavela estàn,
y como no nos oiràn
mas que quando estàn dormidos?
Pues quanto và, que si quiero
le quito la espada, y capa,
sin que lo sienta? *Leo.* Yà escapa
de loco, y dà en majadero:
Celio, vete en hora buena.
Cel. Yo voy, ponte aqui delante,
porque veas, que un amante,
ni tiene gloria, ni pena.
Leo. Quitandole esta la espada:
yà le saca de la hevilla
la belicosa cuchilla,
y la guarnicion dorada.
Ay tal estàr transformado!
La capa tambien le quita.
Cel. Vès como un amante imita
un hombre en marmol labrado?
Dame essos brazos ahora,
y esta noche nos casemos.

Ruido dentro de espadas.

Dent. Aunque te pese entrarèmos.
Lau. Fuera. *Fel.* Què es esto, señora?
Cla. Espadas son: ay de mi!
Fel. Pues como no tengo espada?
Cla. No està essa puerta cerrada?
Fel. Y mi espada? *Cel.* Vèsla aqui.
Cla. No salgays, por vida mia.
Fel. Fuera, soltadme *Cla.* Traydor,
armas diste à tu señor?

Cel.

Cel. Porquè no, si las pedia?
Cla. Corre, à vèr en lo que para.
Vanse, y queda Clavela, y Leonora.
Leo. Si es tu Padre?
Cla. Pues què quiere?
sino es que por verme muere
en una infamia tan clara:
Pues desposada estoy yà.
Leo. Liberio fuè, por ventura?
Cla. Pues Liberio, què procura
con quien yà casada està?
Leo. Por dicha vino embozado,
y sobre entrar, ò no entrar,
quiso tu casa alterar,
como hombre desesperado.
Sale Laurencio.
Laur. En triste punto se han hecho
tus bodas, Clavela triste.
Clav. De Sangre, y luto me viste
la voz, que arrojas del pecho:
Què ha sucedido? *Lau.* Venia
con un esquadron de amigos,
de su ignorancia testigos,
Liberio à tu casa, y mia:
Y sobre entrar, ò no entrar,
para mi metieron mano,
quando llega Feliciano:-
Cla. Es muerto? *Lau.* Dexame hablar.
Cla. No quiero: es muerto? *Lau.* Mato,
ciego de colera, à Alberto,
de Liberio hermano. *Cla.* Es cierto?
Lau. Cierto, pues lo he visto yo.
Clav. Del mal lo menos; Laurencio,
en parte me has consolado:
y và huyendo? *Lau.* Estoy elado,
del muerto no diferencio.
Leo. Señor:- *Cla.* No me gobiernes,
que mejor es que te apartes.
Leo. Triste boda! *La.* Como en Martes.
Cla. Mas tragica fuera en Viernes.
Vanse, y sale Celio, y Feliciano.
Cel. Embayna, señor, la espada.
Fel. No temas, vè à lo que digo.
Cel. Aqui vive Don Rodrigo,
y està su puerta cerrada.
Fel. Llama en casa de Don Juan.
Cel. Creeme, y cavallos toma.
Fel. Acà no hay tierra de Roma.
Cel. Si, mas sus deudos, què haràn?
Fel. Bien dizes, quiero tomallos,
y embarcarme à Italia luego:
aqui no vive Don Diego?
Llama, y pide essos cavallos.
Cel. Abierto he visto el portal,
entra. *Fel.* Que ponga la espuela
antes que goze à Clavela!
no puede ser mayor mal.
Vanse, y sale Octavia en habito de hombre.
Octav. A las bodas de mi hermano,
con disfrazado vestido,
curiosamente he venido,
y havrà de salirme en vano.
Que no me atrevo à llegar,
tanta es la gente, y las voces:
quanto, ò noche, desconoces!
quanto sabes disfrazar!
Con razon, noche gallarda,
llamaron santo à tu manto;
porque si el silencio es santo,
nadie como tu le guarda.
Pero què serà de mi?
Esta maquina de gente?
Salen Albano, y Clavela.
Alb. Tu Padre tienes presente;
aunque tu enemigo fuì,
vèn à mi casa, por sola,
y por muger desdichada.
Octa. No es esta la desposada?
Alb. Traed essas hachas, ola.
Clav. Conozco, padre, y señor,
que el casarme à tu disgusto,
ha sido castigo, al justo,
de mi amor, y de mi error.
Mas yà que de mi marido
desamparada he quedado,

no es justo hallarte enojado,
quando remedio te pido.

Alb. Tu quedas buena, por cierto,
casada, sin vèr con quien,
y tu marido tambien
sin muger, y un hombre muerto.
Vès como, quien no obedece
à los Padres, Dios permite,
que aquello el tiempo les quite,
que el mismo tiempo le ofrece.
De què te sirviò tu amor,
y el ansia por Feliciano,
que aun no le has dado la mano,
quando conoces tu error?
No te quiero afligir mas,
soy Padre, y mandame el Cielo,
que oy assista à tu consuelo,
y no te falte jamàs.
Entra en tu primera casa,
donde naciste, y viviste,
casada, y viuda triste.

Vanse, y salen Liberio, y Tancredo.

Lib. Què gente? *Oct.* Un hõbre q̃ passa.

Lib A proposito, en verdad:
vos respondeys à concierto,
haviendo en la calle un muerto,
y alterada la Ciudad:
Desembozaos. *Octa.* No podrè.

Lib. Pues confessaos agressor.

Octa. Oid à parte, señor.

Lib. Todo el Mundo à punto estè.

Octav. Bien podeys llegar seguro.

Lib. Quien soys? *Oct.* Soy una muger,
que por veniros à vèr
todo mi honor aventuro.

Lib. Octavia? *Octa* La misma soy.

Lib. Sabeys lo que ha sucedido?

Octa. En este punto he venido,
y en vuestras manos estoy.
Pensè veros, sin que fuera
vista de vos, mas pues yà
mi honor en tal punto està,
que otro remedio no espera,
disponer podeys de mi
como Cavallero honrado.

Lib. Si, hasta aqui no le he mostrado.

Octa. Triste de mi, que os he amado.

Lib. Hoy lo verà el Mundo aqui.
Vuestro hermano Feliciano
à mi hermano Alberto ha muerto.

Oct. Què dizes? *Lib.* Matòme à Alberto,
bien quisto, y honrado hermano:
Y aunque le dì la ocasion,
queriendo en su casa entrar,
no quiero, Octavia, tomar
de vos la satisfacion.
Que aunque estays en mi poder
de noche, y acompañado,
ningun Cavallero honrado
toma venganza en muger.
Que vengays conmigo pido,
porque sepa Feliciano,
que haviendo muerto mi hermano
buelvo por su honor perdido.
A vuestra casa bolved:
Tancredo, essa gente lleva.

Tanc. Què hay de nuevo?

Lib Cosa es nueva.

Octa. Honra me haceys, y merced.
Y essa gallarda hidalguìa,
y condicion generosa,
casi me tiene quexosa
de tan nueva cortesia.
Mi honor està en vuestra mano,
el vuestro es mi amparo fuerte,
sino es culpa en esta muerte
ser yo sangre de mi hermano.
Y si darmela quereys,
tanto os quiero, que os ofrezco
mi vida, si yà merezco,
que al punto me la quiteys.
Y mirar lo que amor puede,
pues no me ha dado lugar
de poder imaginar
lo que à mi hermano sucede.

Lib. Venid, Octavia, conmigo,

que haveys mi enojo templado,
quãdo soys mas mi enemigo. *vanse.*

Salen con caxa, y vandera, Soldados, y Lupercio, Capitan.

Lup. Para la embarcacion todos co-
y para alojamiẽtos animosos: (bardes,
passen delante, no se quede nadie,
que al que cogiere en essas cobardìas
le colgarè de aquel peñol de entena;
y por vida del Rey, que no sean tratos,
sino para escarmiento de los tres.

Alf. No es esta gente la q̃ te merece,
famoso Capitan, essas razones,
que todos vàn contentos con estremo,
solo en saber, q̃ al Rey Felipe sirven,
que vàn à Italia, à Napoles la bella,
y q̃ al Virrey dignissimo acompañan,
gloria de los Gyrones Andaluzes.

Sold. De q̃ sirven aora essas quimeras,
si vàn, no vàn, si alojan, si se embarcan?
Aqui vàn, voto à Cribas, seys Manche-
q̃ bebieran el mar, si fueran vino, (gos,
y se comieran entre seys diez bueyes.

Otr. No ay hombre aqui que tema, seor Alferez
mil galeotas de famosos Turcos,
que à seys urcas de bravos Rochelèses,
bastan docientos hõbres de mi tierra,
q̃ sorberselas pueden como pildoras:
si vamos cabizbaxos, Dios lo sabe,
y otro naon, como dicen en Lisboa.

Otros. Declarese todo hombre, y sepa el Mundo,
q̃ pedimos socorro. *Lup.* Razõ tienen,
sin duda le tendràn para embarcarse.

Sale Celio, y Feliciano en habito Peregrino.

Què gente es esta?

Alf. Son dos Peregrinos.

Cel. El Capitan es este, llega, y hablale.

Fel. Pues à tal ocasiõ llegado avemos,
oìd, señor Alferez, dos palabras.

Alf. Al Capitan, señor, podeys decirlas.

Lup. Què quiere, Alferez, essa buena gente?

Fel. Aqui, señor, podeys à parte oirme.

Lup. Es acaso passage?

Fel. Mas importa;
y pues soys Cavallero, oìd atento.

Lup Que vos lo soys me ha dado el pensamiento.

Fel. En la famosa Ciudad,
que Turia sus muros bate,
nacì Cavallero pobre,
puesto que de ilustre Sangre.
Feliciano es mi apellido,
perdone Dios à mis Padres,
que se enterrò con el suyo
la dicha de su linage.
Crieme en los exercicios
de mi edad, y Sangre iguales,
hasta los años que tengo,
en Valencia, y otras partes.
Que antes de cumplir catorze
havia passado à Flandes,
desde Namur à Enchussen,
y desde Dunquerche à Marle.
Bolvì à mi Patria despues,
cansado de mil combates,
donde con gusto excessivo
descansè de mi viage.
La calle de los Mascones,
tenia entonces un Angel:
vìla una tarde en su rexa,
temprano fuè, que no tarde.
Pues vì el Sol en el Oriente,
que el Sol de mañana sale,
con divino resplandor
de rayos Pyramidales.
Si la libertad perdì,
no fuè Capitan, de valde,
que acà me quedò la suya:
mira què hermoso rescate!
Creciò el amor, vìla, habléla,

ser-

servilas; y porque no canse,
tus oìdos con mi historia,
llegue à concertar casarme.
Tenia el Padre à este tiempo
con otro, à cuyo linage
llevaba yo la ventaja,
que èl pudo en oro llevarme.
Concertado, y aun firmado,
lo que los tristes amantes,
en cedulas, y papeles,
firmaron en varias partes.
Vino à parar en un pleyto,
que treze meses cabales
durò, remedio de todos;
pero venciò amor constante.
Lup. Embarquèmonos, que allà
me contareys lo restante.
Vanse, y salen Liberio, Tancredo, y gente.
Tanc. Sin duda se han embarcado:
què tienes yà que esperar?
Lib. A muy buen tiempo he llegado,
porque el tiempo de la mar
lleve à Italia mi cuydado;
pero no piense el traydor
escapar de mi rigor.
Tanc. No le veràs en tu vida.
Lib. Bien pude ser homicida,
si quiera de su honor.
Mas tan infame venganza
mi virtud no la consiente.
Tanc. Con mas honrada esperanza
dexa tus ojos presente,
quanto bien ausente alcanza.
Lib. Còmo? *Tan.* Que dexa à Clavela.
Lib. Tancredo, por essa vela,
que le lleva por la Mar,
oy diera à Clavela *Tan.* Hablar,
essa es vela, ò es novela?
Estoy por tener por cierto,
que de la muerte de Alberto
por estremo te has holgado.
Lib. Tancredo, en lo cierto has dado,
si fuera yo mismo muerto!
Cielos, què no la gozò!
hase visto igual ventura?
Tanc. Cuytado del que muriò.
Lib. Que un hombre en la Sepultura
de la cama le sacò.
Alegraos, sentidos mios,
que Clavela està en Valencia.
Tanc. Aqui haces desvarios?
Lib. Dème amor esta licencia,
que los muertos yà estàn frios.
Ay tal cosa! ay tal sucesso!
que al tiempo del acostarse
llegasse à hazer tal excesso,
que esso pudiesse estorvarse?
Pierdo de contento el sesso.
Mira por quanto, Tancredo,
no gozò mi bien.
Tanc. No estuvo
de vèrse en la cama un dedo.
Lib. Quien piensas que le detuvo?
Tan. Su desventura *Lib.* El miedo:
Pero à Valencia bolvamos,
que quiero entrar muy galàn,
porque à Clavela veamos,
que yà sus ojos daràn
mas lugar que le pidamos.
Tan. Galàn, y el hermano muerto?
Lib. No me acordaba de Alberto,
mira, amigo, qual estoy.
Tanc. Mataronle ayer, y oy
te pintas de oro cubierto.
Lib. Bien dizes, forzoso es.
Tanc. ? alas te pondràs despues.
Lib. Pica, Tancredo, à Valencia,
que à hermano muerto en pa-
dencia,
bastale luto de un mes.
Tanc. Harto bien pagar procuras
su Sangre en esse desprecio.
Lib. Qu siera enterralle à obscuras
Tanc. Porquè?
Lib. Porque fuè un gran necio

en meterse en mis locuras.

JORNADA SEGUNDA.

Ruido de una Nave, que se pierde: digan dentro

Pilot. Amura, amura, zaborda,
amayna, amayna, detèn, detèn,
que se vè el arena gorda.
Fel. Todo es contrario à mi bien:
ò mar à mis quexas sorda!
Pilo. Vivir, vivir. *Otro.* Yà es en vano.
Pilot. Hiza, compañeros, hiza.
Otro. Donde pondrèmos la mano,
que no hay braza, traza, ò triza?
Fel. Triste de ti Feliciano!
Pilot. Ni filaciga parece,
cabo, amarra, ni atadura.
Otro. Hasta el timon desfallece,
rompiò la esfota, y la mura.
Fel. Aqui la nave perece.
Pilot. Alijar, alijar *Otro* Echa
todas essas caxas *Pilot.* Yà vàn.
Otro. La hacienda, de què aprovecha?
Fel. O, què espantoso Bracon!
esta es fortuna de flecha.
Celio, à essa tabla te abraza.
Cel. De ti, señor, tengo pena.
Fel. Yà el mar nos tiene en su plaza.
Cel. Huye la piadosa arena,
y el agua nos amenaza.
Pilot Virgen de Loreto! *Otro* Espera,
para que contigo muera.

Sale Feliciano mojado, asido à una tabla, y Celio de la misma suerte.

Fel. Milagro ha sido llegar
con vida, espantoso mar,
à vèr tu playa, y ribera.
Cel. Vuestro Santo Templo ocupe
oro, y cera, Virgen pura
de Atocha, y de Guadalupe.
Fel. O tabla de mi ventura!
què bien abrazarte supe!
Cel. O tabla! que yà sin habla,
tu piedad mi vida entabla:
conmigo, si puedo iràs,
y allà en mi tierra seràs
de este milagro la tabla.
Fel. Si se havrà Celio perdido?
Cel. Si se perdiò Feliciano?
Fel. No pudo ser socorrido?
Cel. Fuera socorrerle en vano,
y pensamiento atrevido.
Fel. Sorbido le havrà la Mar.
Cel. Yà la Mar le tendrà dentro:
mas piedad fuera acabar
ò Mar! en tu duro centro,
que vèrme en este lugar.
Què he de hazer (triste de mi!)
sin mi Feliciano aqui,
que esta es Isla despoblada?
Fel. Muerte, en el peligro amada,
quien hay que se arroje assi?
Pero este lugar incierto
ha de ser mi sepultura,
de fieras, ù de hombre muerto,
porque no es playa segura,
cala, ensenada, ni puerto:
què bulto es aquel oculto?
Cel. Allí (ay Dios! he visto un bulto
cubierto de arena, y agua,
si es monstruo que el mar desagua,
que ser hombre dificulto.
Fel. Hombre parece: eres hombre?
Cel. Hombre soy, llega essos brazos,
que no hay en mi que te assombre.
Fel. Darète dos mil abrazos
por albricias de esse nombre:
Eres de aquesta tormenta?
Cel. De estos soy.
Fel. Celio? *Cel.* Señor?
Fel. Cesse el mal, que me atormenta.
Cel. Tràs la nube el resplandor
yà no hay tormenta que sienta:
Señor mio? *Fel.* Celio amado.
Cel. Ahora rompase el Cielo,

cay-

que no decirte verdad
fuera cautela, y baxeza.
Haq. Luego tu Medico eres?
Cel. Què has dicho, señor? *Fel.* Si soy.
Haq. Alà, socorrerme quieres.
Cel. Tu has hecho un notable error.
Fel. Celio, vive si pudieres.
Haq. Dame essos abrazos, Christiano.
Fel. Tus pies, señor, besarè.
Haq. Dì tu nombre. *Fel.* Feliciano.
Haq. Sabes curar? *Fel.* Muy bien sè.
Haq. Toma este, pues, à esta mano,
toma: Alì, viva el rigor
del fuego que el ama siente.
Cel. Conoces, que has hecho error?
Fel. Este pulso es accidente.
Haq. De què, Christiano?
Fel. De amor.
Haq. Echarme quiero à tus pies:
Medico, sin duda es.
Cel. Y ahora la borla toma,
graduado por Mahoma
porque es milagro al revès.
Haq. Muestra esse Alquizel guazel,
cubreles, parte Tarife,
para que à comer les dèn.
Tar. Conserva trahe el esquife.
Haq. Bizcocho blanco?
Tar. Tambien. *Vase Tarife.*
Haq. Arropale bien. *Cel.* Y à mi,
no hay un trapo por aì,
que soy mozo del Doctor.
Haq. Cubridle tambien. *Cel.* Señor?
Fel. Què quieres? *Cel.* Voy bien assi?
Fel. Como pudieres te tapa,
Celio amigo, y dissimula.
Cel. Que al fin, ser Doctor te escapa?
ya mas parezco tu mula.
Fel. En què, Celio?
Cel. En la gualdrapa. *Sale Tarife.*
Tar. Aqui hay conserva. *Haq.* Tomad.
Cel. La caxa de haya, ù de pino,
puedo comerme, en verdad.
Tar. Còmo?
Cel. Havrà un trago de vino,
hermano, por caridad?
Tar. Vino, ò què? *Cel.* Bien me refiere
mi ley deste desatino;
beber agua, es comer yerva:
Fel. El vino para el tocino,
y el agua para conserva.
Cel. Mi sed à Valencia apela:
quien echarà pimpinela
ò un poco de malvasia?
quiera Dios, que algun dia
haga un brindis à Clavela.
Haq. Christiano, yà que has comido,
mientras mi gente haze el agua,
que à esta Isla me ha traìdo,
bañando mis ojos agua,
dàme por un rato oìdo.
Fel. Yà deseo complacerte,
y quiera el Cielo, que aciertè
à procurar tu salud.
Haq. Mas fio de tu virtud,
y de tus letras, advierte:
Haquelme es mi proprio nombre,
y de mi nobleza toda,
Alcayde de Tremecèn,
señor de diez Galeotas;
Con ellas discurro el mar,
y por mi nombre en sus costas
enciende Valencia fuegos,
y Malaga se alborota.
Casado soy quatro vezes,
porque legitimas solas
nuestro Alcoran nos permite
quatro mugeres hermosas.
Tengo, amigo, treinta Esclavas,
Griegas, Turcas, y Españolas;
y una, entre todas, tan bella,
como entre espinas la rosa.
Comprèla en Fèz à su Padre,
con solo el manto, y la toca,
por quarenta meticales:
què precio para tal joya!

Porque la vì en unas fieſtas,
con una ludada roxa,
atraveſſada la frente,
y una encarnada marlota:
La puerta de Bebeceba,
por el Infante, famoſa,
de Portugal, Don Fernando,
que aſsi del miſmo ſe nombra,
guardaba un Moro Feci,
que trataba de hazer bodas
con ella ſecretamente;
viòla ſalir, y eſtorvòla.
Bolvìmos al Meſuar,
que es donde el Rey negocia,
donde propueſta la cauſa,
le bolvieron ciertas joyas,
dandome à mi por ſentencia,
que aun ſaber eſto te importa,
halle la Fatima, aquella
que el alma por Cielo adora.
Quando el Moro viò, que luego
à ſus xervillas ſe poſtra
un Dromedario, cubierto
de una Mequineſa alfombra,
aſsi dixo en vozes altas:
Llevarla puedes ahora,
pero no la has de gozar,
yà que Ardain no la goza;
y plegue Alà, que le falte
la ſalud, que aqui le ſobra,
de ſuerte, que en tu poder
viva enferma, viva corta:
Chriſtiano, ahora me eſcucha,
que deſde la miſma hora
eſtà enferma de tal ſuerte,
que nunca un punto repoſa.
Dizen, que el Moro es Caziz,
y que con hechizos obra
eſta deſventura mia,
de algunas yervas que toma:
Mas tu, Medico Chriſtiano,
has de alcanzar eſta gloria,
que no me traxo ſin cauſa,
por eſtas Islas Mahoma.
Fel. Maravillado he quedado,
noble Alcayde, de tu Hiſtoria;
pero ella tendrà ſalud,
ò no havrà ciencia en Bolonia.
Allí leì de Galeno,
y de Avicena las obras,
y de Hypocrates, y Raſis,
con una Cathedra honroſa.
Yo harè, que el Moro Caziz
vea ſu infamia notoria.
Hab. Dame eſſos brazos mil vezes.
Fel. A Tremecèn luego torna,
que he de buſcar unas yervas.
Hab. Irè de Teſalia à Rodas.
Fel. Pues, Celio, què te parece?
Cel. Còmo has de curar la Mora?
Fel. Encomendandola à Dios,
quando la mano le ponga:
yà ſoy Doctor confirmado:
Cel. Por donde tienes las borlas?
Fel. Por la gran caſa de Meca,
y el Zancarron de Mahoma.
Vanſe, y ſalen Leonora, y Clavela.
Clav. Es eſſa mucha locura.
Leo. Si tu gran recogimiento,
ſu amoroſo atrevimiento
tiene por deſcompoſtura,
el que dà diſculpa à amor
merece ſer mas culpado:
nunca ha ſido enamorado
quien juzga amor por error:
Clav. Al eſtado, que me tiene
la auſencia de Feliciano
ofende Liberio en vano,
y quien de ſu parte viene.
Oy en premio del papel,
que de ſu parte has traìdo,
que tan odioſo me ha ſido,
como ſu Memorial de èl,
te iràs, Leonora, de caſa,
que no has de quedar aqui.
Leo. Señora, en tratarme aſsi,

no entiendes bien lo que passa:
que quando à mi me le dieron
por carta de Feliciano,
osè tomarla en la mano,
que deste ardid se valieron.
Mal aya el papel, amen,
y mal fuego el dueño abrasse,
y à mi quando te enojasse,
aunque mil mundos me dèn.
Conozco, que es liberal,
y tus criados obliga;
mas no quiero que se diga
de mi lealtad cosa igual:
Que si èl es muy Gentil Hombre,
y tiene hazienda, y valor,
para èl serà lo mejor.

Cla. No hables mas de aquesse hõbre.

Leo. Las vecinas son, señora,
las que le nombran, y alaban,
que dicen, y nunca acaban
de engrandecerle, señora.

Clav. Quieres callar? *Leo.* En mi vida
dixe yo, que era galàn;
que otros en Valencia estàn
de gracia mas recibida.
Sino que el no haver gozado
de Feliciano, te ha hecho
essa aspereza en el pecho:
buena en verdad te ha dexado.
Perderàs la mocedad
esperando su venida,
siendo un cavallo la vida,
por donde corre la edad.
Vendrà muy viejo despues,
y tu estaràs, que el espejo
no sepa darte consejo
qual es la cara, ò los pies.
Ay mocedad engañada!

Cla Vieja, ò moza, hasta la muerte
le he de querer dessa suerte.

Sale Albano con una carta.

Alb Albricias, Clavela amada.

Cla. Buenas sean: de què son?

Alb. Cartas son de un Capitan,
con quien yà tus ojos van:
digo cartas, relacion,
que à Valencia se ha embiado,
donde quedaba un pariente
deste Capitan ausente,
y de tu bien desterrado.
Passaba à cavallo ahora,
y en la puerta me la diò.

Cla. Que aun no has leido? *Alb.* No.

Cla. O papel que el alma adora!
Lee padre, y mi señor.

Alb. Relacion de los que han muerto
en el naval desconcierto,
de la Nao, llamada For.

Cla. Desdichada yo! què es esso?

Alb. No sè, sospecha me ha dado,
algun caso desastrado.

Cla. Lee, señor. *Alb.* O mal sucesso!

Lea. Cavalleros, y Soldados,
que se ahogaron, y perdieron,
los que aqui se siguen, fueron,
porque estaban alistados.
Guillermo, Fidardo, Antonio,
Pedro Enriquez Lomelin,
Sancho Ordoñez, Don Martin,
Lope de Zuñiga, Andronio,
Don Juan Camargo, Rosano,
el Alferez Claramonte,
Don Nicolàs Bramonte,
Fuente de Oca, Landriano,
Nuño de Lara, Andrès Gil,
Luis Palafox, Tello, Castro,
Lucas de Martos Balbastro,
Ribalta, Oraceo, Gentil,
Thomàs de Melo, Ricardo
Palabeano, Terrasas,
y los dos Alferez Plazas,
Tadeo, Claro, y Leonardo,
Sant-Angelo, Feliciano.

Cla. Desveuturada de mi!
con el Angel vino aì,
pero no le diò la mano.

Muer.

Muerto es mi bien, muerta soy;
la mar me quitò mi bien,
y yo serè mar tambien,
de las lagrimas que doy.
JESUS! Feliciano muerto?
No havrà consuelo en el mundo,
para dolor tan profundo:
en fin es cierto? *Alb.* Y què cierto!
sin sentido me he quedado.
Cla. Como estarè yo, señor,
que vos yà teneys valor,
desde el ser de hombre heredado.
Muerto Feliciano mio,
à donde os irè à buscar?
à mi, que tambien soy mar,
que por los ojos embio.
Què he de hazer? *Alb.* Hija, detēte,
Leonora, llevala luego.
Cla. A donde tendrè sossiego,
mi bien deste mundo ausente.
Quien me puede aconsejar,
que no me quite la vida?
Alb. Quien de ti la tiene asida,
y se la puedes quitar.
Cla. Dexame, que me maltrate,
yà que matar no me dexas.
Leo. No la dexes. *Alb.* Justas quexas;
mas no es justo, que se mate.
En parte ventura ha sido,
porque muerto Feliciano,
tiene el remedio en la mano,
y à Liberio por marido.
Vanse, y salen Feliciano esclavo, y Haquelme.
Haq. Hate parecido bien?
Fel. Un Angel me ha parecido
del Infierno de Cupido.
Haq. Y de su gloria tambien.
Fel. Digo, que te diò Mahoma
gran bien en esta muger:
puede en Troya Elena ser,
puede ser Lucrecia en Roma.
Haq. Fuerō muy hermosas? *Fe.* Mucho.
Haq. En forma te lo parece?
Fel. Què engaños amor te ofrece,
quando, Haquelme, te escucho?
Galeno, que fuè tan digno
de alabanzas immortales,
haze entre los animales
al hombre solo divino.
Yo le darè la salud
pues ahora vès que le falta.
Haq. O Español, tu ciencia es alta,
y divina tu virtud!
Fel. Dexa hazer à Feliciano.
Haq. En tu mano està mi bien.
Fel. Aristoteles tambien
llama instrumento à la mano.
Essa aguda calentura,
que tuvo con sudor frio,
menguando entonces el brio
de su divina hermosura,
muerte le pronosticaba:
De Hypocrates fuè Aphorismo,
que cessando el sudor mismo,
el mismo calor se acaba.
Yà todo aquello cessò,
y hay falta de alegria,
porque esta melancolia
del mismo mal procediò.
No hay tanto conocimiento
de yervas allà en España,
que algunos piensan que daña
su falso conocimiento.
Levinio, un grave Doctor,
trata esta materia bien:
Tirgilio, dize tambien,
que es ciencia de mucho honor.
Yo me espanto, que no haya
curado su enfermedad,
la morisca autoridad,
que tiene la nuestra à raya:
Que lo que es la medicina,
Moros la supieron bien.
Haq. Si eran de España tambien
à España esse loor se inclina.

Fel. Dicelos por Avicena?
Haq. Luego Español no se llama?
Fel. Que es de Cordoba, fuè forma;
pero està de engaños llena,
que era barbaro Persiano,
y natural de Batora.
Haq. Trata por tu vida ahora
lo que importa, Feliciano.
Fel. Essa sangre de narizes,
que à ti la Fatima diò,
de mucho le aprovechò;
no hay porque te escandalices,
que acudiendo el nutrio,
Hypocrates lo confirma.
Haq. Si estarà alegre me afirma.
Fel. Fuè epitima cordial
la que alli le recetè.
Haq. Quien duda que està mejor,
y que me vès Doctor,
dàr à tus palabras fè?
Sale Fatima.
Vos en pie? Vos levantada?
Vos al jardin, vida mia?
Vos yà sin melancolìa?
Vos yà sin color turbada?
Ha Christiano de los Cielos!
Fa. Harto obligada le estoy.
Haq. Desviad mi bien, desde oy
del rostro hermoso los velos,
dadnos parte de esse Sol,
donde Alà su luz reparte.
Fat. Antes quiero hablar à parte
à esse Medico Español,
que le quiero descubrir
algo de mi mal secreto.
Haq. Tenga la cura el efecto,
que à Alà le puedo pedir;
y os guarde, hermosa Tela:
Vase Haquelme.
Fel. Què vida ò remedio espero?
Còmo Cielo no me muera
tantas leguas de Clavela?
Fat. Què estàs hablando entre ti?
adivinas yà mi mal?
Fel. Yà yo lo sè. *Fat.* Estoy mortal
desde el punto que te vi.
Fel. Esso ignoraba, por Dios:
què os he parecido bien?
Fat. Bien en estremo, y tan bien:
hay quien os oyga à los dos?
Fel. No hay nadie en todo el jar[dín].
Fat. Pues tambien me has parecido,
que todo el mal, que he tenido,
oy haze en tus ojos fin.
Sabe, Christiano, que estoy
en ausencia de un Moro enferma
solo en vèr, que coma, y duerma,
quando de otro Moro soy.
Pero con verte, y hablarte,
oy que estuve un rato atenta,
yà de mi mal te doy cuenta,
que me duele en otra parte.
Tengo mal de corazon,
sossiegate con la mano.
Fel. Este amor, aunque es liviano,
ha de ser mi redempcion.
Yo he de engañar, ò morir,
que si el alma no me engaña,
para ir de Africa à España
de puente me ha de servir.
Si entendiera, mi bien,
que à tanta gloria venia,
no lloràra el triste dia,
que me truxo à Tremecen
este Alcayde tu enemigo:
mas tambien, Fatima advierte,
que serà tu amor mi muerte
de mi error justo castigo.
Poderte yo aqui gozar,
siendo el Moro tan zeloso,
es caso dificultoso,
puesto que à verte ha de en[trar]
Que yà vès con quantos ojos
guardan aqui las mugeres.
Fat. Pues què es lo que de mi qui[eres]
descanso de mis enojos?

Fel. Irme à mi tierra quisiera,
y llevarte allà conmigo.
Fat. Si me burlas enemigo,
que soy noble considera.
Que por salir del tyrano,
que aqui me tiene cautiva,
no hay tierra donde no viva,
mares, y montes allano.
Si es verdad, que à esso te atreves,
aunque infames mi flaqueza,
yo te darè gran riqueza,
que con tu cautiva lleves.
Sacame, por Dios, de aqui,
sea yo esclava en tu tierra.

Sale Tarife.

Tar. O quanto el Alcayde yerra
en fiarse deste assi!
Y ha sido costumbre nueva
para sus zelos, y enojos,
que aun fiarla de sus ojos
no quiere amor que se atreva.
Què hablan los dos à solas?
las dos manos se han asido,
dias ha que he conocido
estas tretas Españolas:
Por Dios que se han abrazado,
à hablar al Alcayde voy.
Fel. O què desdichado soy!
Fat. Pues en què eres desdichado?
Fel. Tarife nos viò abrazar,
y à toda priessa corriò.
Fat. Y esso no lo sabrè yo,
si yo quiero, remediar?
Quando me hables otra vez,
alaba al Alcayde mucho.
Fel. Yà con su temor te escucho,
que es rigoroso Juez.
Imposible me parece
que puedas salir de aqui.
Fat. A muger que quiere assi,
ningun peligro se ofrece.
Yo harè el Alcayde ausentar,
fabricando un largo enredo
con un Moro, de quien puedo
la vida, y honra fiar.
Ausente en una Fragata
à media noche saldrèmos,
donde al mar, velas, y remos
corren las aguas de plata.
Y por no dàr mas sospecha
me voy. *Fel.* El Cielo te guarde.
Fat. Español, no seas cobarde,
de la ocasion te aprovecha.
Fel. Trazando và mi ventura
darme algun alegre bien.

Vase Fatima, y sale Celio.

Cel. Còmo le và en Tremecen,
señor, que todo lo cura?
Què havemos de echar aqui?
fuera mejor ser Isleños,
que no tener tales dueños.
Fel. Còmo vienes, Celio, assi?
Esse es Abito de Moro,
ù de Christiano? *Cel.* No sè;
el primero que me hallè,
en las agenas que Moro.
No voy mal vestido assi;
podrà ser, que la fortuna
no me dè pena ninguna,
no siendo el mismo que fui.
Fel. Luego el Abito podria
mudar las mismas estrellas.
Cel. Adonde adoran en ellas,
harto impossible seria.
Fel. Calla, Celio, que muy presto
nos verèmos en España.
Cel. El pronostico te engaña.
Fel. Yo digo verdad en esto.
Cel. Hay dia Chrytico aqui
para nuestra enfermedad.
Fel. De un gusto la voluntad,
que pierda el sesso por mi.
Cel. Que essas Moras son ligeras
de las plantas de los pies,
ha si resvalado vès
alguna de tus quimeras.

Fel. En verdad, Celio amigo,
que ha de ir conmigo à España.
Cel. Brava cura! *Fel.* Ciencia estraña!
Cel. Fatima à España contigo?
Fel. Calla, y contarte he el caso,
y veràs porque mysterio
al umbral del cautiverio
y he dado el primer passo.
Cel. Què he de ir contigo?
Fel. Si.
Cel. Pues busca por vida tuyā;
para que assi se atribuya,
otra galga para mi. *Vanse.*
Sale Haquelme, y Tarife.
Haq. Què le abrasaba?
Tar. Yo lo vì, y lo afirmo.
Haq. No vès, que à mi me dixo Lela Fatima,
q̄ descubrirle quiso un mal secreto;
Tar. Esse secreto mal era del alma.
Haq. Esse secreto, mal era del cuerpo:
no vès, que la licencia de los Medicos,
es libre de sospechas peligrosas.
Tar. Donde està la ocasion, està el peligro.
Haq. El peligro es su mal, y èl el remedio.
Tar. Ser muger, es peligro, noble Alcayde,
y el remedio es quitar las ocasiones.
Haq. Procurole la vida con mi esclavo.
Tar. Mas tu esclavo procura tu deshonra.
Haq. De aver venido una maldad tan grande,
apenas una vez tocò su pulso.
Tar. Las desdichas no vienen muy de espacio,
porque se remediàran dessa suerte:
desdicha es la que viene de improviso,
y esso del pulso ha sido todo el daño,
que no està mas una muger segura
del tiempo que algun hombre no la toca.
Haq. Luego por esse miedo no haya Medicos,
ò por decir mejor, muger no haya.
Tar. Los Medicos son buenos, siendo honestos,
con canas, y verguenza, ciencia, y años,
y con buena opinion entre la gente.
Haq. Juntalos por tu vida, que yo me entro
en este pavellon, porque mis ojos
juzguen tu daño, ò tu desdicha juzguen.
Tar. Entra, y veràs, que la verdad te digo.
Haquel. Gran luz del alma es siempre el buen amigo.
Sale Fatima, y Ardin Moro.
Fat. Yà estàs de todo advertido.
Ard. Mandas otra cosa? *Fat.* No,
esto solo, Ardin te pido.
Ard. Pues à Haquelme dirè yo
todo esse cuento fingido.
Fat. Parte. *Ard.* Voy.
Fat. Con esta orden
quando las Estrellas borden
el azul manto del Cielo,
saldrè deste infame suelo,
lleno de engaño, y desorden.

Y huvierame sucedido
à medida del deseo,
ni huviera mi bien venido,
que desde esta quadra veo
al necio Alcayde escondido;
Sin duda, que determina,
como oculto le imagina,
saber si mi amor lo es,
y descubrele los pies
la franja de la cortina.

Sale Feliciano.

Fel. No se và trazando mal,
aqui està Fatima ahora:
vengo à buen tiẽpo? *Fat.* Y què tal!
Fel. Dame essos pies mi señora.
Haq. O esclavo honrado, y leal!
Haq. A buen tiempo me escondì,
que bien verè desde aqui,
si los dos me han engañado.
Fat. Has la bebida ordenado?
Fel. Hermosa Fatima, sì,
de jacintos, y coral,
de perlas, ambar, y oro,
que à un enfermo yà mortal,
à su primero decoro
buelve el aliento vital.
Fat. Quierote dàr mil abrazos.
Fel. Señora, aparta los brazos;
que aunque fuera gran favor,
la lealtad de mi señor
me junta con fuertes lazos.
Fat. Bien dizes, el alegria
del servicio que me has hecho
es quien el favor te hacia,
que està el Alcayde en tu pecho,
y es dueño del alma mia
Haq. Ha desvergonzado Ardin,
falso, fingido, y mal fin,
invidia deste Christiano,
te hizo, como villano,
procurar su amargo fin.
Oye la Fatima casta,
ò bien nacido Español,
que ser Español te basta!
Fel. Quando al escondido Sol
la dura noche contrasta,
tomaràs esta bebida,
donde ninguno te vea,
porque te importa la vida!
Fat. Ni mi Alcayde?
Fel. No, aunque el sea,
y aunque el mismo te lo pida;
Fat. Serviràme de consuelo,
que como sabes, le adoro.
Fel. Bien lo merece su zelo,
porque este gallardo Moro
honra el Africano suelo.
Haq. Hase visto tal lealtad
en cautivo, ni muger?
Fel. Señora, con Dios quedad,
que tengo mucho que hacer.
Fat. Vas fuera?
Fel. A vèr la Ciudad.
Fat. Si à mi Alcayde vieres, dì,
que sin èl estoy sin mi.
Fel. Yo harè, que te venga à vèr!

Vanse, y sale Haquelme.

Haq. Y no serà menester,
porque està, Fatima, aqui.
Fat. Alcayde mio. *Haq.* Mi bien,
no solo serlo quisiera
del Peñon, y Tremecen,
mas que Fez me obedeciera;
Marruecos, y Argèl tambien.
Y que Cafi, y Azamor,
me tuvieran por señor,
los montes claros, y Ulete,
Tarulante, Tafilete,
y quantos vè el mar mayor,
para ponerlo à tus pies.
Fat. Desde quando, señor mio,
deseo tan alto es?
Haq. Por vèrte con esse brio
diera mayor interès:
Què queria Ardin alli?
Fat. Venia à buscarte aqui,

y despues venia el Doctor,
que en este punto, señor,
se fuè, y apartò de mi.
Haq. No es muy noble este Chris-
Fat. Adonde està tu Nobleza, (tiano?
qualquiera noble es villano.
Haq. Vèrte sin tanta tristeza
debo à su discreta mano.
Sale Ardin.
Ard. Otra vez vine à buscarte.
Haq. Què es lo que quieres Ardin?
Ard. A solas quisiera hablarte.
Haq. Dilo à Fatima, que en fin,
tiene en mi secretos parte.
Ard. Quando de la Mar salì
una Nave Arragozesa
con poca defensa vì.
Haq. No fuera mala essa empressa,
para ofrecertela à ti.
Ard. Traxo trigo, y lleva seda,
que donde de paz ha estado
hay quien contartelo pueda.
Fat. Seda lleva? *Haq.* Este cuydado,
Fatima, à mi cargo queda:
por Alà, que has de vestir
la seda, y grana que lleva.
Fat. Antes lo quiero impedir.
Haq. Dexa que los remos mueva,
y ponte à vèrme partir.
Fat. Assi te vàs?
Haq. Queda à Dios;
Ardin. Hizelo bien?
Fat. Con estremo:
no nos vèmos mas los dos.
Vanse, y sale Feliciano.
Fel. Partese yà? *Fat.* En el ayre.
Fel. O viento, ayudadle vos:
Yà Celio, con la barquilla,
aguardando està à la orilla,
con sus Moros en gran summa,
y el mar bolviendose espuma,
para argentar tu xervilla.
Fat. Pues con que los ha engañado?
Fel. Dice, que tu lo has mandado
que esta noche à punto estèn,
que has de ir desde Tremecen
por el Rio al Mar salado.
Què importa la medicina,
que te aplico, el vèr del mar
la playa, arena, y marina.
Fat. Y allà podrème embarcar?
Fel. Esse remedio imagina:
sal una vez por el rio,
que essa barca ha de ser Nave,
que nos lleve: en Dios confio.
Fat. No serà el peso muy grave,
sino pesa el amor mio.
Joyas de grande valor,
quantas el Alcayde tiene,
ofrece à tus pies mi amor.
Fel. Todo à proposito viene.
Sale Haquelme.
Fat. Todo esto puede el honor:
hablè à Tarife enojado,
y tales señas me ha dado,
que otra vez aqui he venido:
Fel. Mi bien que pierdo el sentido
de alegre, y de enamorado.
Buelve essos ojos contenta,
sossegando el corazon,
que corre entre amor tormenta.
Haq. De amor es esta razon,
cierta es, Tarife, mi afrenta.
Desta manera se cura
de Fatima la locura?
O fiero Español Doctor!
pero quien no tiene amor
à tan divina hermosura?
Fel. Tu veràs, Fatima hermosa,
presto en Tierra Santa el Sol,
sobre essa encarnada rosa.
Haq. Què no sabe un Español?
hizo Alà tan mala cosa?
Fel. El Alcayde nos ha oìdo,
el negocio està perdido,
mas yo lo emendarè todo:

pues, Fatima, deste modo
haveys cobrado el sentido?
Haq. Què es esto?
Fel. Casi sin vida,
Alcayde famoso, y fuerte,
la ha tenido tu partida,
mas yà và huyendo la muerte.
Haq. Aprovechò la bebida?
Fel. Quando dà aquesta tristeza,
es en España costumbre
hacer alguna extrañeza,
con truenos, con agua, ò lumbre,
à los pies, ò à la cabeza.
Faltando todo hasta aqui,
para remedio escogì
decir à Fatima amores,
porque saliessen colores,
à donde faltar la vì.
Con aqueste sobresalto,
tan estraño en su verguenza,
el rostro de color falto,
à cobrar color comienza,
que de laureles esmalto.
Que en esta melancolìa,
un subito desatino
remueve la fantasia:
que bien Galeno divino
esta entimema decia!
Què bien le siguiò Platon,
y Aristoteles tambien!
Haq. Dexa tanta confusion,
y decidme vos, mi bien,
como estays del corazon?
Fat. Cierto que he estado afligida,
no entendì que me costara
tal pena vuestra partida.
Haq Nunca yo lo imaginàra,
antes perdiera la vida,
y que el astuto Español,
con esse subito engaño:
Fel. Bolviò à nuestro Cielo el Sol;
sobre su nube dì un baño
de colorado arrebol.
Fat. Hizome estàr vergonzosa.
Haq. Pues vamos, Fatima hermosa,
donde un rato descanseys,
que algo marchitado haveys
del rostro, la sangre, y rosa.
Fat. Vamos, mas no haveys de iros.
Haq. Gustarè de obedeceros.

Los dos se vàn.

Fel. En vano he dado suspiros,
Cielos altos por no veros,
que estaba del alma tiros;
pero como estays tan altos,
llegaron de fuerza faltos.

Sale Celio

Cel. Acà te vengo à avisar,
que està la gente del mar
con notable sobresalto.
Bolveràntse à la Ciudad.
Fel Buelvan, que yà està perdida
mi esperanza, y libertad.
Cel. Si estaba à muger asida
soltò con facilidad.
Fel. No es esso.
Cel. Pues què es, señor?
Fel. Ibase, Celio, este galgo
de Tremecen, y el amor
le hizo sospechar algo
de lo que suele el honor.
Pero allà lo sabrà todo.
Cel. Ha de faltar otro modo?
Fel. Si se và deste jardin
à Tremecen, triste fin,
à mi sucesso acomodo,
que està lexos la Ciudad,
y havrà mas dificultad:
ò que de joyas trahia!
Cel. Dios me dexe vèr el dia
del oro, y la libertad.
Fel. De la libertad primero.
Cel. No sabes que considero?
Fel. Dà consuelo à mi dolor.
Cel. Que veniste acà Doctor,
y que has de bolver platero.

JORNADA TERCERA.

Sale Feliciano, Celio, Fatima en Habito de esclavo, con sus hierros.

Fel. Este es, Fatima, Alicante,
y alli queda Cartagena,
mira la costa adelante,
Almeria un tiempo llena,
del Africano arrogante.
Luego Malaga, y Marvella,
y el Estrecho junto à ella,
que por Cadiz mira enfrente
el Cabo de San Vicente,
Punta de España la bella,
mira como puestos vàn,
Tanger, Melilla, y Gumera,
Ones, Tremecen, y Oràn,
y como à la formentera,
Buxia, y Argèl lo estàn.
Mallorca, y Menorca mira,
y Ebiza, que aspera mira,
en cuyo diamante vès,
à Denia la del Marquès,
que à tan alta fama aspira.
Oliva, Setima, es essa
à Morbiedro, y Oropesa
los Alfaques, y Tortosa,
y à Barcelona famosa,
de Cataluña Princesa.
Palamos sigue el mar libre
tràs la insigne Barcelona,
con Perpiñan, y Colibre,
y por Salsas, y Carmona,
se và caminando al Tybre.
Dà gracias à Dios, que ha sido,
de que lleguemos servido
à tierra de libertad.
Fat. No tendrà mi voluntad
esse divino apellido:
Y no poca muestra he dado
con los hierros de mi cara,
y el Habito disfrazado,
que si ser libre buscàra,
mejor lo fuera en mi edad.
Como hombre, como cautivo
oy en tu servicio vivo,
no quiero mas libertad.
Fel. Yà sè, que de mi lealtad
essas mercedes recibo,
Fatima, de aqueste engaño,
para sacarte hasta el mar
desde Tremecen. *Fat.* Es estraño,
que un zeloso suele estàr
siempre velando su daño.
Cel. Antes no es dificultoso
engañar el que es zeloso,
que èl proprio como cobarde,
siempre avisa que se guarde
el que le engaña animoso.
Fat. Has dicho discretamente;
porque el hombre confiado
suele coger de repente;
y del zeloso, el cuydado
avisa discretamente.
El Alcayde, al fin, se queda
donde jamàs vèrme pueda.
Fel. Si havrà buelto à Tremecen?
Cel. Quando las nuevas le dèn,
què havrà que no le suceda?
Fat. Y mas quando menos eche
mas de treinta mil ducados,
y el blasonar no aproveche.
Cel. Vengaràse en los criados,
y en qualquiera que sospeche.
Fel. Porque caminos tan varios
dà el Cielo, Celio, à los hombres
los favores necessarios,
sacando, porque te assombres,
bien del mal de los contrarios.
Yo, que era hombre, perdì
mi Patria, para bolver,
como vès que vengo aqui,
esto sabe el Cielo hacer.

Fat. Y traherme esclava aqui.
Cel. De otra suerte lo estimaras,
si à lo que vàs entendieras.
Fat. Què dixiste?
Fel. Celio, escucha,
la priessa de vèr es mucha
de Valencia las riberas.
Y el haver yo muerto à Alberto
hace que desta muger
tema el daño, en viendo cierto,
que Clavela lo ha de ser
por el passado concierto.
Es mejor desengañarla,
para que allà no dè voces.
Cel. Matarèla sino calla.
Fel. Ahora estamos feroces,
y blando para engañarla.
Cel. Tal en el mundo acontece,
que quieres que ahora tema:
si este daño nos ofrece,
he de andar à la izalema,
donde à mi Rey se obedece.
Ande Mayo en catarocha
tirando à la negra tocha
por la famosa Albufeta,
y ella como en su galera,
el alcuzcuz, y haba cocha.
Vive Dios, que si en Valencia
habla palabra que valga,
que la ahogue sin clemencia.
Fel. Y no es mejor que me valga
del desengaño en presencia?
Yo se lo quiero decir,
para que secretamente
me pueda à mi casa ir,
à vèr en su mismo oriente
al Sol que adoro salir.
Sepa toda mi cautela,
sepa que adoro à Clavela,
y que es Clavela mi esposa:
escucha, Fatima hermosa.
Fat. Algo el alma me revela.
Fel. Quieresme dàr por un breve
rato, Fatima, el oido?
Fat. La lengua, Christiano, mueve,
que no te niega el sentido
quien toda el alma te debe.
Fel. Bella Fatima Fezi,
Mora generosa, y noble,
à un hombre que lo es, escucha,
que te ha engañado como hombre.
No soy el Doctor fingido,
sino es que amor me doctore
al cabo de tantos años
de mis tormentos enormes.
Ilustre nacì en Valencia,
y de los Padres mejores,
que desde su gran Conquista
traxo Don Jayme à sus Torres.
Amè una Dama, servìla,
casème, y aquella noche,
antes de gozar sus gustos,
comenzaron mis dolores.
Matè un hombre en mis umbrales,
hermano de otro, que entonces
invidiaba mi ventura,
que no hay placer, que no estorve.
Salì huyendo con un paje,
que es Celio, à quien yà conoces,
donde hallè passaje à Italia,
vestido en habito pobre,
porque iba entonces à ella
el mejor de los Gyrones,
aunque hize mal en hablarle,
y recebir sus favores.
Embarquème por Soldado,
con un tercio de Españoles,
alistando Celio, y yo,
con dos pagas nuestros nombres.
Corrì fortuna tan fuerte
que mil veces los penoles
de las cruzadas entenas
bebieron agua salobre.
Como enamorado iba,
los sentidos exteriores,
llenos de jarcia de amor,

formaban mil confusiones,
que dentro de la cabeza
traia entre llanto, y voces,
quanto los arboles tienen
desde el tiro hasta los bordes.
Nacamentos amarillos,
flamulas de mil colores,
tricas, trocas, caflechares,
escotas, amuras dobles.
Entendimiento, y memoria,
en quimeras, y visiones,
las portañolas del alma,
llenas de vasos de bronce,
del bauprès hasta la popa,
discurriendo los temores,
en la xareta restaura
mis esperanzas disformes.
En esto vì, que arrojaban
en el Mar caxas, y cofres,
que llevaba la carunga
mas agua, que Tajo, y Tormes;
vì, que los vientos contrarios,
con fieras grupadas rompen
el edificio embreado,
y que yà el Mar se le sorbe.
Asime à una tabla, y fuì,
sin saber como, ni donde,
llamando à la Virgen pura,
y à nuestro Patron San Jorge.
Lleguè à un pedazo de tierra,
para que mi exemplo notes,
que corre fortuna en Mar
quien en la tierra la corre:
y estando alli descansado
en la maleza de un bosque,
donde temor de las peñas
me hacia Rinoceronte.
A Celio vì junto à mi,
como estàn dos caracoles,
quando en cascaras pintadas,
deslizan los cuerpos torpes.
No le huve dado mis brazos,
quando llega al pie del monte
tu Alcayde, à quien fuì traydor,
si estas se llaman traiciones.
Yo buelvo ahora à Valencia,
donde te ruego, que tomes
mi casamiento, y sucesso,
como el tiempo lo dispone:
Que de no desampararte
te prometo à fe de noble;
y mas si quieren los Cielos,
que allà Christiana te tornes.
Fat. Què eres casado?
Fel. Si soy.
Fat. Què me has engañado? *Fel.* Si.
Fat. Què eres noble?
Fel. Passa assi.
Fat. Tienes alma?
Fel. Vivo estoy.
Fat. Tanto mal?
Fel. Fuè por mi bien.
Fat. Què he de hazer?
Fel. Tomar consuelo.
Fat. Quien me lo ha de dàr?
Fel. El Cielo.
Fat. Y tu enemigo?
Fel. Tambien.
Fat. Què he de ir contigo?
Fel. A Valencia.
Fat. Y allà què he de hazer?
Fel. Sufrir. *Fat.* Hasta quando?
Fel. Hasta morir.
Fat. No hay mas remedio?
Fel. Paciencia.
Fat. No eres noble?
Fel. Y Cavallero.
Fat. El noble engaña?
Fel. En la fuerza.
Fat. Quierome matar?
Fel. Es fuerza.
Fat. Dame mis joyas.
Fel. No quiero.
Fat. Celio, què he de hazer?
Cel. Callàr. *Fat.* Còmo podrè?
Cel. Con la boca. *Fat.* Matarème

Cel. Seràs loca. *Fat.* Loca estoy.
Cel. Echate al Mar.
Fat. Ahora bien, yo irè contigo.
Fel. Callaràs? *Fat.* Esso prometo,
conozco, que eres discreto,
y que te adoro, enemigo.
Seguirè tu ley assi,
y tambien podràs hacer,
que yo sea tu muger.
Cel. Oye lo que dice. *Fel.* Què?
Cel. Que te cases.
Fel. Y Clavela?
Fat. Dos mugeres muchas son?
Cel. No escuchas esta cancion?
Fel. Responde.
Cel. Responderèla.
Hermana, en esta tierra
no se casan como allà,
que hay Inquisicion, que dà
los doscientos, y destierra.
No le faltarà marido;
buelta à nuestra ley.
Fat. Pues quiero
ser su amiga.
Fel. Esto yo espero:
que no te agravie mi olvido.
Fat. Vamos, Celio, porque pises
del Mar las blancas arenas,
què nos sirve ser Syrenas,
si son los hombres Ulises?

Vanse, y salen Clavela, en Habito de viuda, Leonora, y Albano.

Alb. Responde si, por tu vida,
que yà es mucho sentimiento,
y este justo casamiento
esse injusto luto impida.
Dexa yà las blancas tocas,
mortaja triste de vivos,
y estos llantos excessivos
con que à las piedras provocas,
que es disparate llorar
tanto tiempo p...
pues oy la muerte de Alberto
lastima todo el lugar.
Yà Liberio perdonò
al hermano de tu esposo,
por solo este si dichoso,
que vengo à pedirte yo.
Laurencio està libre yà,
y aquesto mismo te pido.
Clav. Còmo quieres que me olvide
de lo que en el alma està?
esse es terrible dolor:
Leo. Señora, mira que el Cielo
castigò tu injusto zelo,
por aquel passado error.
Desobedecer assi
al Padre, es injusta cosa.
Clav. Es su obediencia forzosa:
Alb. Clavela, haz esto por mi,
mira que està tu remedio,
y el mio, en casarte ahora:
buelve à rogarle Leonora.
Clav. Que dos estremos sin medio;
olvidar mi muerto bien,
y amar mi presente mal.
Leo. Què à un hombre tan principal
tratas con tanto desdèn?
No miras su gran riqueza?
No miras su grande amor,
su talle, gracia, y valor,
su condicion, y nobleza?
En vida de Feliciano
hiciste bien, pero ahora,
què quieres hazer, señora?
Sale un Paje.
Paj. Aqui ha llegado tu hermano;
Laurencio de luto.
Alb. Entre, y sillas nos llegad.
Laur. Desde la Carcel aqui,
como estaba prometì
verte: los brazos me dad.
Alb. Dadme vos à mi las manos;
Clav. Sea, señor, para bien
la

tu libertad. *Lau.* Y tambien,
pues es razon entre hermanos,
lo sea Clavela hermosa,
vuestro nuevo casamiento.
Alb. Sentaos, hijo.
Lau. Yà me siento.
Clav. Casamiento? Nueva cosa:
señor cuñado, pues vos
esso me haveys de decir?
Lau. Yo os lo vengo à persuadir
con mucho gusto, por Dios:
Que Liberio ha procedido
conmigo de tal manera,
que quando quien es no fuera,
os lo diera por marido.
Baxòse de la querella,
por muertos, y vivos yà.
Alb. En obligacion està
Clavela, y vos despues de ella:
Y mirad si honrado ha sido,
pues le matò Feliciano
à Liberio, tal hermano,
y dà por èl tal marido.
Hija, dura cosa es,
que estimes un muerto, en tanto,
que basta de un mes el llanto,
y dicen, que sobra un mes.
No debes de ser muger,
pues no haviendote gozado,
apenas te has consolado,
si oy bastaba para ayer.
Laur. Hermana, nunca los muertos
quieren llantos excessivos,
que les pesa, que los vivos
hagan tales desconciertos.
Yo fuì de tu esposo hermano;
y pues que te cases ruego,
bien creeràs, que tu sossiego
no es ofensa à Feliciano.
Mejor es, que estès casada,
que à menos peligro estàs,
que en este estado tendràs
la invidia à tus pies echada.
Que si à esta vida tu esposo
ahora bolver pudiera,
esto mismo te pidiera,
porque es honrado, y forzoso.
De tu Padre es este gusto,
y de los hijos prudencia
mostrar al Padre obediencia
en lo que es honesto, y justo:
Haz esto por ti, y por èl,
y por mi, Clavela hermosa.
Clav. Si ha de ser cosa forzosa
casarme, no sea con èl.
Laur. Pues con quien serà mejor?
Clav. Contigo, pues que tu hermano
no me gozò, como es llano.
Alb. Mirad, que invencion de amor!
Clav. Con esto yo pensarè,
que vive en mi Feliciano,
pues es su sangre mi hermano,
y està en su sangre su fe.
Passarè desta manera
mi alma de un muerto à un vivo.
Alb. Mas pena de oìr recibo
tan espantosa quimera.
Què dices desto, Laurencio?
Laur. Que se ha burlado Clavela,
porque con esta Novela
ponga à mis ruegos silencio.
Alb. Yà, pues, mi mucha blandura
no es parte para ablandarte,
y parece, que rogarte,
antes te buelve mas dura.
Por Dios, que te he de quitar
la vida en este aposento,
ò has de hacer mi pensamiento.
Cla. Señor. *Alb.* No hay que replicar:
Soy Padre, ò que soy?
Laur. Señora,
mira, que à tu Padre indignas:
què es lo que hacer imaginas,
no le obedeciendo aora?
Clav. Meterme en un Monasterio.
Alb. No quiero sino casarte.
Cla.

Cla. Pues matame.
Alb. Yà es matarte,
villana, el darte à Liberio?
Laur. Señora, por Dios, que mires,
que yerras en lo que haces,
que mal tu honor satisfaces,
porque llores, y suspires.
Dàme, Clavela, este si,
mira, que muero por èl.
Alb. Y casate yà con èl,
por Dios, por èl, y por mi.
Laur. Ea, señora, què dudas?
Clav. No me apreteys de essa suerte.
Alb. Acaba ya marmol fuerte,
que à ningun ayre te mudas.
Clav. Que he de hacer? Digo, que si,
porque forzada, y rogada,
no es muger, es piedra elada
la que no se rinde assi.
Alb. Dàme essos brazos, mi bien.
Laur. Y à mi, Clavela, pues creo,
que conoceys mi deseo.
Leon. Y à mi, señora, tambien.
Alb. Ea, vaya fuera el llanto,
ve tu à avisar à Liberio.
Laur. Què albricias!
Clavela. Por què
mysterio? *Alb.* Por què mysterio
diò tu dureza este fruto?
Luego te viste de boda,
y huelguese aquesta casa.
Leo. Ea, Clavela se casa,
vengan las vecinas todas.
Alb. Cifrese aqui la hermosura
de Valencia, y tu preside,
que es con quien decille mide,
gracia, donayre, y ventura.
No estès triste, dame un dia,
que me aumente otros diez años.
Clav. No acaba, esposo, mis daños
tu muerte, sino la mia.
Vanse, y salen Liberio, y Tancredo.
Tanc. Para leerle, si quiera,
no tomaràs el papel?
hay algun veneno en èl?
Lib. Como veneno me altera.
Vès, que trato de casarme,
y quan cerca de ello estoy,
y de ligero, que voy
no pesa el seso un adarme;
y dàsme papel de Octavia,
hermana de aquel cruel,
que con ser muerto por èl,
tanto Clavela me agravia?
Dexame, Tancredo, y vete.
Tanc. Ea, para entre los dos.
Lib. Mira, que dice, por Dios,
que eres, Tancredo, alcahuete.
Tanc. Como esso serè por ti.
Lib. Què quiere aquesta muger?
Tanc. Algo debe de querer,
lee tu, y veraslo aqui.
Es carta escrita de mano,
enferma de pestilencia,
que entra la mesma dolencia
por la vista al que està sano?
Lee, que no has de enfermar
del amor que tiene Octavia.
Lib. No, que fuera mal de rabia,
que es aborrecido amar.
Aunque el mismo mal me mata,
pues aborrecido adoro,
quien à tanto amor, y oro
tan de una manera trata.
Leele por tu vida. *Tanc.* Di,
de Clavela.
Lib. Muestrale acà.
Tanc. Quitale la nema.
Liberio. Yà està.
Tanc. Pues comienza.
Liberio. Dice assi.
Lee. Desde el primero dia, que me engañaste, te he querido, Liberio; porque el amor de las mugeres assienta mejor sobre el engaño de los hombres, que sobre la buena

correſpondencia: quando fuì à vèr à mi hermano caſado con la muger, que ahora procuras, me debiſte los paſſos de aquel atrevimiento; y ahora que tu miſmo eres el deſpoſado, me deberàs los de mi muerte.

Matarſe quiere? *Tan.* Sin duda.
Liberio. Creeslo tu?
Tanc. No, por Dios.
Lib. No ſolamente los dos,
ni todo el Mundo que acuda:
Que quando alguna muger
dice, que ſe ha de matar,
come de puro peſar,
y duerme para comer.
Lib. Yo pienſo, que ella imagina,
que yà la imagino yo,
como Lucrecia ſe viò
al deſcubrir la cortina.
Mas que ſe mate, ò no mate,
yo eſtoy tal, ſi eſtà mas terca
Clavela, que voy muy cerca
de hacer algun diſparate.
Tanc. No es eſte Laurencio?
Lib. El miſmo.

Sale Laurencio.

Laur. Es rogar una muger,
querer un Angel hacer
de una furia del abyſmo.
Lib. Còmo, Laurencio?
Laur. O Liberio!
mas dura eſtà que ſolia,
yà eſtà Monja en la Zaydia.
Lib. Còmo? Fueſſe al Monaſterio?
Laur. Venciò la importunacion,
y à eſte paſſo la dureza,
Lib. Villana naturaleza,
indomita condicion.
O muerto el mas venturoſo,
que dexò moza muger,
tal firmeza puede ſer,
que engendre una hora de eſpoſo.
Quien dice, que las mugeres
ſon faciles, vive Dios,
que nos matemos los dos,
Clavela, pues tu lo eres.
No eſcriba el Mundo los ſiete,
los que tan famoſos llama,
que no olvidarlos promete.
Plinio, por què no ſe eſpanta,
con ſus piedras monſtruoſas?
Roma con ſus caſtas Dioſas
de que tuvo copia tanta.
Vengan todos à Valencia,
veràn en una muger
milagros, fama, poder,
y caſtidad en auſencia.
Laur. Acabada eſſa oracion
podrè hablarte?
Lib. Què me quieres?
Laur. Milagro, fama, y mugeres
todos de tu parte ſon.
Yà ha dado Clavela el ſi. *Vaſ.* L
vaſte? Eſpera.
Tanc. Harto reſponde.
Laur. Pues donde và?
Tanc. No sè donde:
bien ſe ha vengado de ſi.
Apenas oyò que havia
dado el ſi, quando bolviò
las eſpaldas.
Laur. Reſpondiò,
que reſponder no podia.
Sin duda, que parte allà,
las albricias he perdido,
ſolo por andar fingido.
Tan. Muy bien empleado eſtà.

Salen Feliciano, y Celio galanes, y Fatima de eſclavo.

Fel. Por mi fè que venimos muy galanes.
Cel. Apenas ſe acabaron los veſtidos.
Fel. Què harèmos, entre tanto que la noche

nos dà lugar para cruzar la puerta
de mi dulce Clavela de mi esposa?

Fat. Aun esto ahora quieres que te sufra?

Fel. Como esso sufriràs ahora, Fatima,
en viendo la hermosura de Clavela.
Fatima, vive el Cielo, que hasta ahora
à ninguna de entrambas he ofendido:
el amor, que se debe à un amor solo,
Christiano soy en esto, y tan Christiano,
que algunas veces me has encarecido
lo que mi ley me debe en esta parte.

Cel. Fatima, mi señor, por el camino,
y amor tambien, que del camino nace,
que el camino, y la carcel, como dicen,
la mayor amistad, y amor engendran,
me ha dicho, que pues èl tiene à Clavela,
y no puede acudir al amor tuyo,
contigo partirà dinero, y joyas,
que bien seràn catorze mil escudos,
y essos te dàn en dote, con un hombre
nacido entre Aragon, y Cataluña,
que soy yo, por tu vida, y tan hidalgo,
como en tu ley lo fuiste: què respondes?

Fat. Yà despues: que esse perro de tu amo,
tan avariento de su amor conmigo,
me ha mostrado su pecho cautelosо,
determinè pedirle yo lo mismo,
que como allà dezìs los Españoles,
al mal pagador, siquiera en pajas.

Cel. Luego paja soy yo? *Fat.* Si tu amo es noble,
no està claro, que es limpio trigo,
y tu, que sirves de crecer la parva,
la paja, que debaxo rompe el trillo.

Cel. Salga comparativo poco à poco,
que aun no conoces el amor que tengo,
despues que me han tocado las narizes
los floridos azahares de Valencia.

Fat. Tu buen humor, y tu donayre, Celio,
señor te hacen de mis brazos: tomalos.

Cel. Y à mi, por ti, de recibirlos: dacalos.

Fel. Por Dios, que estays de fiesta echando esdrujulos.

Cel. Quien no ha de enloquecer, amo querido;
amo del alma, viendose en su tierra,

con quinze mil ducados, y essa moza?
Asi no fueras galga. *Fat.* Mientes, Celio,
que yà estoy aprendiendo los Articulos.

Fel. La noche se ha cerrado, que en mi vida
he visto dia tan prolixo, y largo:
si ahora Josuè batalla hiciera,
creyera yo, que el Sol se havia parado:
echad por essa calle à los Mascones,
y Fatima de oy mas se llame Fatimo,
sin apartarse un punto de nosotros.

Cel. Desde ahora eres mia. *Fat.* Y yo te sigo.

Cel. Casarse quiere Fatima conmigo. *Vanse.*

Salen por una puerta Albano, y dos Pajes con hachas, y por otra todo acompañamiento, y Liberio galàn con Laurencio.

Alb. Seays, Liberio, bien venido.

Lib. Donde està mi esposa?

Alb. Yà os aguarda, entrad.

Liberio. Què dia!
no esperaba el alma mia,
vèrse en hora tan dichosa. *Vanse.*

Salen Feliciano, Celio, y Fatima.

Fel. De poner la planta en ella
un nuevo aliento he cobrado.

Cel. Sin duda el ayre te ha dado
de tu esposa, ayrosa, y bella.

Fat. Yà vàs tomando el humor?

Fel. Què no me mate alegria
de vèrme en vos, calle mia,
como en ausencia el dolor.
No te parece, que entramos
à un Jardin lleno de flores?

Fat. A la calle dice amores,
con buena Luna llegamos.

Fel. O rexas, que de mis llamas
soys testigos, y mis quexas!

Fat. Si esso dices à las rexas,
què has de decir à la Dama?

Fel. Esperad: què hay en la puerta?

Cel. Dos hachas estàn aqui.

Fel. Hachas, Celio?

Cel. Señor, si.

Fel. Ay, Celio, Clavela es m[...]

Cel. Desmayate por tu vida.

Fel. Pues hachas, y ausente yo?

Cel. Quizà de aqui se mudò,
ò la casa se me olvida.

Fel. Es de su Padre, y su abuelo,
como se pudo mudar?

Cel. No puede su Padre estàr,
como su abuelo en el Cielo,
y haverse despues vendido,
ò haverse esta noche muerto?

Fel. Entra, y sabraslo de cierto.

Cel. Voy. *Vas.* *Fat.* Si saben, què
venido?

Fel. Viniendo yo de secreto,
nadie lo pudo saber,
ni era justo fiesta hacer:
que à un desterrado, à què [...]
Y sin duda fiestas son,
que alli hay en el patio gen[...]

Sale Celio. Jesus!

Fel. Què es esto? detente.

Fat. Has visto alguna vision?

Cel. Dì por mil veces Jesus.

Fel. De què pierdes los estrivos?

Cel. Mas valiera estàr cautivos
en Fèz, Marruecos, ò en S[...]

Fel. Quieres dàrme algun pic[...]

Cel. A fe, que te ha de picar.

Fel. Pues acaba yà de hablar,

ò sacame el corazon.
el. Clavela està yà casada,
que han pensado, que eres muerto,
con el hermano de Alberto,
à quien diste la estocada.
el. Ha muchos dias? *Cel.* Ahora
se acaban de desposar.
el. Y de esso me he de picar?
Mirad lo que el necio llora:
ay hombre mas venturoso!
l. Y si el otro està acostado?
el. No seas, Celio, pesado,
ni te precies de enfadoso,
que si acostado estuviera,
yà no huviera hachas aqui.
el. Bien has dicho.
el. En la luz dì
como mariposa al fuego.
at. Ahora acabo de vèr,
Christiano, tu dicha, y nombre;
pues casi un dedo de un hombre,
veniste à hallar tu muger.
Fel. Ay, Fatima! en estos puntos
tienes al honor gran miedo,
no me quites esse dedo,
que vendràn à quedar juntos.
Fat. Porquè no les escribias,
que eras vivo en Tremecèn?
Fel. Por dàrles el parabien,
al cabo de algunos dias
O quanto el descuydo trueca,
que voluntad de muger,
como un jardin viene à hacer,
que sin la lluvia se seca!
Entremos dentro embozados,
hasta vèr en lo que pàra.
Cel. Mas si un poco se tardàra,
èl los hallaba acostados. *Vanse.*

Salen todos, el Padre, y desposados.

Lib. Hanme favorecido con estremo,
y mas en irse, que en acompañarme.
Pad. Mi parabien, Liberio, es el postrero,
aunque pues tanto estimo el agradaros,
en entrando quisiera haverle dado,
para dexaros con Clavela solo,
que es la fiesta mayor, que pueda hacerse:
el Cielo os guarde, y vos veays, Albano,
dichosos nietos de tan buenos hijos.
Lib. De mi parte, señor, los pies os beso.
Salen embozados Feliciano, Celio, y Fatima.
Cel. Yo de la mia. *Alb.* Y yo por los de entrambos.
Laur. Solo he quedado, plega à Dios, Liberio,
que os gozeys muchos años con Clavela.
Fel. Despidiendose de ella està Laurencio.
Fat. Pues què, vanse acostar? *Fel.* Luego esso dudas?
Lib. En el mismo lugar del muerto hermano
Laurencio, os tengo. *Laur.* Y yo tambien del mio.
Fel. Què este traydor los junte desta suerte!
Cel. Porquè es traydor, sabiendo, que eres muerto?
Fel. Què importa, si era este hombre mi contrario,
y quando fuera amigo, fuè mal hecho,
otro lo concertàra, no mi hermano.

Cel. Dixome un Paje, que pidiò Clavela
su libertad, antes que la entregasse,
y que la diò, forzandola su Padre,
y una daga poniendola à los pechos.
Fel. Bien se vè en ella, Celio, y la tristeza
con que à penas del suelo alza los ojos,
no ha visto el suelo tres engaños:
Clavela piensa, que Liberio ahora
la ha de gozar, y que en sus brazos duerme,
y ha de dormir en los dichosos mios:
Liberio piensa, que à Clavela tiene
segura entre sus brazos esta noche,
y ha de tener los brazos desta espada,
si por ventura en algo me replica:
Albano, pues, que yà me piensa muerto,
su aborrecido yerno verà vivo.
Fat. Passo, que acaban yà los cumplimientos.
Lib. Aun no han salido todos de la sala:
tres hombres hay allí, Tancredo, llega,
y diles, que se vayan, que yà es hora,
dì, que me aguarda un siglo de deseos.
Tanc. A Cavalleros, esto es acabado,
cessò la fiesta, y el padrino es ido,
las Damas estàn yà en sus casas todas,
y los novios querian acostarse.
Fel. Pues si se quieren acostar, acuestense.
Tan. Gentil razon, y cortesano termino:
haveys de vèr la desposada en carnes?
Fel. Podria ser, que aqui lo piensa alguno.
Tan. Yà se acabò la fiesta, y los rebozos,
los donayres son buenos entre muchos,
pero parecen mal estando solos.
Fel. Yo he respondido. *Tan.* Basta, que han dado
en que no han de salirse de la sala.
Lau. Gentil termino es esse. *Lib.* Vèn, Laurencio,
acuerdate, que hize yo otro tanto;
y que un hermano me costò la fiesta,
y à ti tambien el muerto Feliciano:
si quieres que yo mate alguno de estos:
traza debe de ser, para que otro
despues venga à gozar de mi Clavela,
si huyendo yo tambien el mar me sorbe.
Lau. Palabra doy de no dezirla mala,

ſino rogarles que ſe vayan luego.
Lib. De eſſa manera parte: mi Clavela,
por què no alzays aqueſſe hermoſo roſtro?
Lau. Cavalleros, baſtava averme viſto
venir, como en perſona (à hablaros vengo)
para ſaliros luego de la ſala,
que eſta caſa es agena, y no parece,
termino hidalgo, que à tal hora, y ſolos,
querays acompañar los novios tanto:
ſuplicoos, que os ſalgays. *Fel.* Señor hidalgo,
el que trazò tambien el caſamiento,
el que es tambien hermano de los muertos,
que bien honras los enemigos vivos,
yo eſtoy donde ni èl, ni el deſpoſado,
ni todo el Mundo junto podrà echarme,
porque, en fin, à peſar de mala ſangre,
y de hermanos fingidos, pienſo aora
bolver por el difunto Feliciano.
Lau. Cavallero, ſi ſoys pariente ſuyo,
mirad, que yo he tenido aqui buen zelo,
que muerto yà mi hermano, no era juſto,
que Clavela tuvieſſe mal ſuceſſo:
yo buelvo por ſu honor, y por el mio;
y à no haver dado al novio la palabra
de no alterar ſu caſa. *Fel.* Paſſo, paſſo,
que ſi eſſo hazeys os coſtarà la vida.
Lau. Haſe viſto negocio ſemejante?
Lib. Què es eſſo?
Laur. Un hombre barbaro, un demonio,
que alli ſe quiere eſtàr.
Lib. Como? *Laur.* Por fuerza.
Li. Eſſe hombre es echadizo: entrad Clavela,
y cerraràn eſta quadra de la camara,
y dormirà en la ſala norabuena.
Alb. Pues como ha de ſufrirſe eſto en mi caſa?
En mi caſa eſta fuerza? *Lib.* Padre mio,
por Dios os ruego, que tengays la colera,
no ſe venguen de mi mis enemigos.
Alb. Pues como ha de quedarſe dentro un hombre?
ſomos hombres aqui? Dame una eſpada.
Lib. Padre mio, teneos: mi Clavela,
conmigo entrad. *Fel.* Detente,
Lib. Hombre quien eres,

que assi estorvar mi casamiento quieres?

Fel. Feliciano. *Lib.* Quien es?
Fel. Yo soy Feliciano.
Alb. Ay, Cielo!
Fel. Vivo estoy, que muerto no.
Cla. Toda me ha cubierto un yelo.
Lib. Ved à que tiempo llegò.
Lau. Hermano mio? *Fel.* Desvia:
dadme vos, Clavela mia,
essos brazos. *Cla.* Es mi bien?
Fel. Soy, mi vida, el mismo.
Liber. A quien
tanto mal venir podia?
No se tardarà dos horas.
Alb. No eras muerto, Feliciano?
Fel. Mi bien, de contento lloras.
Laur. Dame essos brazos, hermano.
Fel. Quita essas manos traydoras.
Laur. Tu te informaràs mejor,
y conoceràs mi amor.
Lib. Tancredo, dàme un cordel:
pudo à tiempo mas cruel
llegar este hombre? *Tan.* Señor.
Lib. Què es lo que quieres?
Tan. No hagas
estremos. *Lib* Vete de aì.
Fel. Mi amor, Clavela, me pagas,
que quanto passò por ti,
es bien, que me satisfagas.
Liberio, à tu hermano he muerto;
pero sabiendo el concierto,
y que es tu esperanza vana,
te quiero dàr à mi hermana,
si en esto à servirte acierto.
Lib. Bien creeràs, que todo el Cielo
me ha perseguido este dia;
pero agradezco tu zelo,
no naciò para ser mia
la mejor muger del suelo.
Havràme de consolar
el emparentar contigo,
que ahora vino à llegar:
ha duro tiempo enemigo,
bien lo pudiste estorvar!
No havia rayos? No havia truenos!
Agua faltò?
Alb. Feliciano,
no echo à Liberio menos,
pues yà muerto, vivo gano
hijo de Padres tan buenos:
Quiero abrazarte.
Fel. Señor,
despues que mi larga historia
vengas à saber mejor,
tendràs por mayor victoria
la que juzgaste menor.
Traygo treynta mil ducados
à un Moro Alarbe quitados:
llegate, Fatima, aqui.
Cla. Es muger?
Fel. Señora, si:
serenaos ojos ayrados,
que casada viene yà,
y aqui su marido està.
Cla. Pesaràme de otro modo.
Leo. Allà lo gozaràs todo,
y nunca viniera acà.
No huvo donde cayesse?
No huvo una calentura,
que un hora le detuviesse?
Alb. Mucho estimo tu ventura.
Lib No hay cosa que no me pese.
Goza mil años tu hazienda,
que tambien la tuya es mia,
que no por ella se entienda,
que he recibido alegria,
sino por hallar tal prenda.
Mas dime, aquel pobre Paje,
que era de honrado linaje,
en què parò?
Fel. Allà quedò.
Leo. Què se ahogò Celio?
Fel. Pues no,
perdiòse entero el patage.
Leo. Haviame prometido,

que feria mi marido.
Fel. De Fatima lo era yà.
Leo. Pues muy bien ahogado està,
y que antes huviera fido.
Cel. Poquito de effo, Leonora,
que vivo eftoy, Celio foy.
Fat. Y yo fu muger, feñora.
Laur. Hermano, aqui folo eftoy:
no me abrazaràs ahora.
Fel. Doyte mis brazos. *Alb.* Bien fella
fu vida. *Fel.* Y la hiftoria bella
aqui puede fin tener,
pues fe ha vifto una muger
Cafada, Viuda, y Donzella.

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Condàl, en donde fe hallaràn Libros, Comedias, Hiftorias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiofos.

cayga del exe dorado,
anegue su furia el suelo,
ò buelva à verte abrassado:
Que yà contigo la muerte
serà la mas dulce suerte.

Fel. Què tierra es esta? *Cel.* No sè,
toda desierta se vè,
riscosa, intratable, y fuerte.
No ha llegado planta humana
à pisar la espuma cana
de esta playa de ovas llena,
ni hay estampa en el arena.

Fel. En fin, nuestra muerte es llana.

Cel. Salimos, señor, del mar
para morir en la tierra.

Fel. En ella quiero acabar,
tierra soy, tierra me entierras,
lo que me diò me ha de dàr.
Ay, Cielo, quanto me cuesta,
Clavela, si aqui se acaba
vida tan triste, y modesta!

Cel. Què oculta la muerte estaba
de la sombra de la fiesta!
Por tù mal la conociste,
aunque ella poco ha ganado,
pues no sabiendo la triste
nueva de tu triste estado,
ni el duro fin que tuviste,
sin remedio ha de vivir,
siendo donzella, y casada.

Fel. No es muger? *Cel.* Oì dezir,
que lo era *Fel.* No importa nada,
no se dexarà morir.

Cel. Pues què presumes, señor,
de aquel famoso valor?

Fel. Que no hay Penelope yà,
y que à gran peligro està,
Celio querido, mi honor.

Cel. De tan principal muger
debes tener confianza.

Fel. Confianza he de tener
por lo que de noble alcanza,
no por la parte del ser.
Celio, todo hombre casado,
muestre que està confiado,
que es de importancia à su honor;
pero en el alma interior
viva con mayor cuydado;
No porque resulte daño
del honrado desengaño,
que una muger noble alcanza;
mas porque la confianza
es vispera del engaño.

Cel. Buenos estamos, señor,
para no sentir la pena,
hambre, cansancio, y dòlor,
cubiertos de agua, y de arena,
y disputando de honor.
Dì todo lo que quisieres,
yà te alegres, ò te alteres,
si honra te quitan, ò dàn;
mas quisiera ahora un pan,
que quatrocientas mugeres.
Que segun agua me obliga,
y el estomago me anega,
y la hambre me fatiga,
le hiziera sopas en agua
dentro de aquesta barriga.
Pensèmos lo que ha de ser
de nosotros sin comer,
yà que muger no te nombre,
porque con hambre no hay hombre
que vaya à buscar muger.
Estàse ahora Clavela
comiendo el gentil capon,
que Leonora mata, y pela,
y el oloroso jamon,
cozido en vino, y canela.
Duerme como niño en cuna,
desde las nueve à la una
de la noche, y la mañana,
haze à la tarde ventana,
sale de noche à la Luna.
Vase à holgar, viene del Grao,
mas reluciente à porfia,
que una espada de Bilbao;

anda

anda el passeo de dia,
y à media noche al farao.
Y acà de hambre muriendo,
medio pez, y medio hombre
te me estàs desvaneciendo;
si hay muger en obra, ò nombre,
al diablo se la encomiendo.
Dexa aquessos aforismos,
coxamos de estos morismos,
que si es muger imperfecta,
tampoco hay cosa perfecta
dentro de nosotros mismos.
Si en Valencia la pendencia
de Liberio deslenguado
nos condena à tanta ausencia,
cree, que havemos quedado
à la Luna de Valencia.
Fel. Hablas de veras? *Cel.* No, à fè,
que yà de Clavela sè,
que es un Angel en el suelo,
y que la ha criado el Cielo
para un exemplo de fè.
Ay de mi! que un barco sale
de una Galeota à tierra.
Fel. No poco el monte nos vale,
para escapar de su guerra,
que no hay Xerez que le iguale.
Cel. Moros son *Fel.* Què miedo tienes?
Cel. Huye. *Fel* Què à pensar no vienes,
que el cautiverio es mejor,
que el morir de hambre? *Cel.* Señor,
Moros son, què te detienes?
Fel. Por agua vienen aqui:
no es mejor que nos cautiven,
si hemos de morir assi?
Cel. Yà el tirarnos apercibens;
oy me han de matar por ti.
Salen Haquelme, Buacen, Tarife, Habren, Moros, con escopetas.
Haq. Es agua muy dulce, y clara.
hazed hinchar à essa gente
Buac. Haquelme, un poco repara.
Tar. Gente es. *Haq.* Dispara,
Fel. Detèn
la mano, y la cuerda para:
Dos Christianos arrojados
de una tormenta del mar,
à tus pies estàn postrados.
Cel. Mejor pudiera aceptar,
quando dixera pescados.
Haq. Donde era vuestro camino?
Fel. A Italia en buena ocasion;
pero en desdichado signo,
quando el Español Giron
de Ossuna à regirla vino.
Haq. Conozco su gran valor.
Fel. Es un gallardo Andaluz,
de España, y del Mundo honor.
Haq. Vassallo de vuestra Cruz,
Fel. Y su antiguo defensor.
Haq. Desde la sierra nevada
està el Africa enseñada
à temer essos Gyrones.
Fel. Son Españoles Leones,
de Reyes Sangre heredada.
Haq. De donde soys?
Fel. De Valencia.
Haq. Soys Cavallero? *Fel.* Yo soy
Cavallero. *Haq.* En tu presencia
se vè *Cel.* Què has hecho?
Fel. Yà estoy
confessando mi innocencia.
Cel. Con què te has de rescatar?
Haq. Què estado tienes? *Fel.* Yà quiero
lo que he dicho remediar: *ap.*
No soy, señor, Cavallero
de Sangre, y noble solar.
Haq. Pues còmo?
Fel. Es uso Christiano,
dandole grado à un Doctor,
darle este nombre *Haq.* Y es llano,
que assi es noble? *Fel.* Si señor,
puesto que fuesse villano.
Que le dàn armas, y espuela:
pero no es la calidad
la que tu pecho recela,